

ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES  
- ASCUN -

**SIMPOSIO PERMANENTE SOBRE  
LA UNIVERSIDAD**

**SEMINARIO MEXICANO - GUATEMALTECO  
1993 - 1994**

PRIMERA UNIDAD

CONFERENCIA VI

**EDUCACION Y POLITICA  
EDUCACION EN LO SUPERIOR  
Y PARA LO SUPERIOR**

Alfonso Borrero Cabal, S.J

378.1  
B737



Guatemala, 1993  
México, 1994

|  
|  
|





SIMPOSIO PERMANENTE SOBRE LA UNIVERISDAD  
SEMINARIO MEXICANO - GUATEMALTECO  
ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES

-----

PRIMERA UNIDAD

CONFERENCIA VI

EDUCACION Y POLITICA:  
LA EDUCACION EN LO SUPERIOR  
Y PARA LO SUPERIOR

Conferencista:  
P.Alfonso Borrero Cabal, S.J.  
Director del Simposio y del  
Seminario Mexicano - Guatemalteco

Guatemala, 1993  
Mexico, 1994





## INTRODUCCION

Todo pueblo que alcanza un cierto grado de desarrollo -afirma Werner Jaeger- se halla por naturaleza inclinado a practicar la educación, por ser ella el principio mediante el cual el grupo humano conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual.

Comprendieron las civilizaciones que educar al hombre -el 'zoon politikon' que dijo Aristóteles-, fuente de toda acción y de toda conducta, es insertarlo en su medio e imprimirle las notas de la comunidad en que ha de vivir. La educación de todos decide del destino exterior y de la estructura interna y espiritual del conjunto humano.1/

La educación es ese acto colectivo mediante el cual la sociedad inicia a sus jóvenes generaciones en los valores que caracterizan la vida de una determinada civilización.

Ante este imperativo, la educación no es un fin en sí misma, pues se subordina a sus propias proyecciones sociales. Y en sentido contrario, cuando las civilizaciones, merced a la educación avanzan con paso firme hacia su maduro desarrollo, perfilan los matices distintivos de la educación que las hace grandes.2/

La educación es signo indefectible de la pujanza de los pueblos y abunda por ello en quilates políticos, destinada como está, entre otros fines, a generar el orden de individuos capaces de integrarse de lleno al orden social y que de modo participativo colaboren con eficacia en construir una 'politeia' a todos benéfica y afable.

+Concebida la educación como un hecho universal e histórico, nació con la humanidad y la tradición sin que por siglos requiriera, para manifestarse, ciencia y reflexiones pedagógicas. Pero llegó el momento en que se hizo teoría de la educación, que es la pedagogía. Desde entonces, pedagogía y educación, asidas de la mano, han transitado los caminos de los tiempos.

La pedagogía es el arte de hacer educación. Sobre sus procedimientos y sus resultados ceñidos al consejo de los grandes educadores y sobre las instituciones y los ordenamientos que edades y culturas concretaron los ideales de educar, se ha posado el pensamiento pedagógico, convertido en conciencia reflexiva de la engrandecedora tarea de educar al hombre.3/

+Ningún pueblo por primitivo que haya sido, dejó de lado la educación de sus miembros, así ella viniera confundida con los más elementales y rutinarios menesteres de la vida social: los cultos, la vida doméstica, los usos y costumbres cotidianas, aún carentes de toda pedagógica cordura.



+De otra parte, la universidad como institución, el nivel superior y el concepto de educación superior, aparecieron en diferentes momentos de la historia.

-La más reciente es la universidad como institución, nacida en la época medieval a medida que por grados y méritos fue condensando sus notas características de corporatividad científica, autónoma y universal.<sup>8/</sup>

Anterior es la idea de nivel -o mejor- meta superior. Idea que comenzó a precisarse desde aquel momento de la historia de la educación y la pedagogía en que el proceso formal educativo se constituyó como sistema estable, escindido en tres etapas correspondientes a la psicología evolutiva del hombre.

Es claro que desde muy antiguo, la estrategia de etapas educativas tuvo presencia en la mente de los grandes educadores, bien percatados de la evolución psicológica del ser humano en sus primeros años. Determinaron entonces cuál hubiera de ser el tipo de educación apropiada a las respectivas edades. Inclusive se advierte, desde tiempos muy remotos, que hubo esquemas preliminares de sistema,<sup>9/</sup> prenuncio, sin lugar a duda, de nuestros niveles educativos de hoy. Después, la reforma carolingia, en el siglo IX, dio pasos hacia el establecimiento de un sistema de niveles. Pero se debe al manejo administrativo de Napoleón, a principios del siglo XIX, la determinación final de los mismos, especialmente del nivel secundario, ya precisable desde el Renacimiento.<sup>10/</sup>

-Pero si se atiende al concepto de educación para lo superior y en lo superior como ideal educativo, individual, social y universal, será necesario hundirse en tiempos más remotos para encontrar su origen; cuando por vez primera pueblos de maduro desarrollo espiritual propusieron las altas metas de la educación como empeño superior del hombre y la sociedad, a diferencia, en cierta manera, de los propósitos que hubiera podido tener la educación ordinaria o común, o los simples entrenamientos para las conductas individuales, familiares y sociales y para las corrientes actividades del trabajo y de la vida.

+Juzgo que por no haber distinguido cual conviene entre la educación superior como concepto ideal educativo, éste llegó a confundirse con la universidad como institución determinada. Sin pleno derecho, la Universidad se lo apropió.

La confusión puede haber traído consigo tres consecuencias:

-Una de orden histórico, pues se ha querido situar el origen de la universidad como institución en épocas y civilizaciones diferentes al Medioevo occidental y cristiano.<sup>11/</sup>

-Otra, que la universidad contemporánea, desposeída en vez de los ideales propios de la 'educación superior' como concepto, continúe, sin embargo,

denominándose institución de educación superior, sin serlo plenamente, salvo en lo profesional.

Y en fin, que por confundir la universidad institucionalmente entendida con la educación superior como concepto, se desposeyó a los otros niveles, el secundario y el primario, de lo que a estos corresponde para dar cumplimiento, ellos también en lo que les compete, a los propósitos de la educación superior como gestión individual, social y universal.

Se procurará arrojar luz sobre estos equívocos al tratar a continuación sobre el concepto histórico de educación superior, y sobre el origen de los niveles educativos. Y después, al discutir el carácter propio que tuvieron las instituciones educativas superiores nacidas en otras civilizaciones y latitudes, en fecha anterior a la epifanía universitaria del Medioevo.

## 2. Fuentes del concepto histórico de 'educación superior', y de los niveles educativos.

Dice Werner Jaeger que la investigación moderna, en el último siglo, ensanchó el horizonte de la historia. La 'oikoumene' de los clásicos griegos y romanos que durante dos mil años ha coincidido con los límites del mundo, se halla traspasada en todos los sentidos del espacio, y mundos espirituales antes insospechados se abren a nuestra mirada.

+Sin embargo, continúa el mismo autor, reconocemos hoy con mayor claridad que la ampliación de nuestro campo visual en nada ha cambiado el hecho de que nuestra historia -en su más profunda unidad y en tanto que sale de los límites de un pueblo particular y nos inscribe como miembros en un amplio círculo de pueblos-, comienza con la aparición de los griegos. Por esta razón el precitado autor denomina a este grupo de pueblos, heleno-céntrico. 'Comienzo' no significa en la expresión de Jaeger solamente inicio temporal, sino también 'arje', origen y fuente espiritual, al cual en todo grado de desarrollo hay que volver para hallar orientación.12/

En concreto, a Grecia hay que retornar en búsqueda de la alborada espiritual del concepto de 'educación superior'. La historia de la educación en la Antigüedad no puede dejar impávido e indiferente al hombre contemporáneo. Y mucho menos soslayando la tradición griega. Nuestra cultura y tradiciones pedagógicas tienen principio, en últimos términos, en la pedagogía y la cultura helenas. De allí arranca lo esencial de nuestra civilización pedagógica. Es cierto que tras el prolongado sueño que muchos juzgan oscuro, de la temprana Edad Media, esas corrientes pedagógicas se apaciguan. Debemos su reaparición a los renacimientos carolingio y del siglo XII. A partir del gran Renacimiento de los siglos XV y XVI, con todo y sus utopías, como todo el Renacimiento lo fue, se nos dejó venir inatajable todo el río caudaloso de la educación, esta vez más inspirada por la ciencia.13/

A Grecia hay que retornar para descubrir en la idea de la 'paideia' el concepto de educación del hombre para lo superior y en lo superior. A Grecia y a su 'paideia' humanística, para rastrear las expresiones primeras de lo que hoy llamamos 'cultura'; cultura que en un momento de su decurso histórico la institución universitaria medieval recogió en las concavidades de las 'artes', y las vertió en el círculo de los pueblos de cultura heleno-céntrica, para usar la expresión de Werner Jaeger.

+Así ascenderemos hasta las fuentes del concepto de educación superior. Pero sin cerrar los ojos a las nuevas páginas que la investigación histórica de nuestros días nos abrió, como las del Oriente, donde también encontraremos otros prenuncios del ideal superior educativo y de los niveles sucesivos de la educación.

+Espero que llegado el momento, nos interroguemos al menos si nuestros pueblos y civilizaciones pre-colombinas llegaron o no a tal punto de madurez civilizada, que hubieran podido concebir, a la manera de otras culturas, conceptos de educación superior del individuo para la sociedad. Y, en caso de haberse dado esas concepciones fijadas en lo superior, si han venido a mezclarse con la esencia heleno-céntrica que nos llegara en las carabelas del descubrimiento y la conquista.<sup>14/</sup> Equivalente reflexión podrían instaurar otras civilizaciones aborígenes que en su día contrajeron similares connubios de culturas.

En brazos, pues, de la investigación histórica de hoy, volvamos en primer término la vista hacia el oriente del mundo.

### 3. Educación para 'lo' ordinario y educación para 'lo' superior

En general es válido afirmar que desde muy antiguo, el concepto de educación en lo superior o para lo superior, contrasta con el de educación en lo ordinario o para lo ordinario; lo corriente, lo cotidiano, espontáneo y familiar.

+Para nuestro propósito nos será necesario descubrir qué se entendió por lo superior en educación. El es un asunto de significado que entraña varios aspectos:

-Por una parte, cuáles fueron las calidades propias del hecho educativo. Ya veremos que ellas consistieron en el equilibrio armónico de la persona, anhelado en todas las civilizaciones.

-Consecuente con estas calidades, cuál fue el tipo de hombre educado que se ansiaba como resultado de haberlo expuesto a los ideales educativos de la armonía personal.

-Además, cuáles fueron los modelos de identificación que se exhibían ante los hombres que estaban siendo educados para lo superior.

-Finalmente, cuál fue el método o métodos pedagógicos -el que los griegos llamaron 'paideia'- adoptados en la Antigüedad.

Todo esto indagaremos en la historia remota de la filosofía de la educación, pensando al mismo tiempo que la educación puede tener como argumento, protagonista y meta suyos, el oficio o profesión a que el hombre ha de dedicarse; la ciencia a secas, y al ser mismo como tal y sus valores íntimos. Por principio, ninguna de estas metas, protagonistas o argumentos se excluye de las filosofías educativas. Pero hay constancias de que lo tercero, los valores, a veces se ignoran por cederle sitio único a la ciencia; y que, en casos, aun a la ciencia se la deja de lado para reducir el hecho educativo a la sola profesión, privándola aun del soporte científico debido para hacerla de veras profesión universitaria. ¡Desaciertos imperdonables!

Insistimos e insistiremos en que la 'educación en lo superior y para lo superior' -no exclusiva de la universidad- es dar a todos y sin excepciones la misma 'calidad' educativa, independientemente de la 'cantidad' lograda en los diversos niveles y modalidades formales a que el estudiante 'ascienda'.

Nadie mejor que el niño, el adolescente y el joven para comprender el reto de ambicionar las altas metas, sin que valgan contra tales legítimas aspiraciones las diferencias impuestas por la naturaleza y las circunstancias. A pesar de ellas, que son indiscutibles y difieren por 'grado' -no por 'esencia' porque todo estudiante es un ser humano-, la educación en lo superior y hacia lo superior debe ser anhelo de todo emprendimiento educativo, nunca hacia lo inferior en términos de la calidad esencial

-----

En adelante, tres partes y un Epílogo:.

La Primera trata de las tradiciones educativas del extremo Oriente: la China de Confucio, la tradición hindú y las enseñanzas de Buda, con mención breve sobre la cultura tributaria del Japón. Concluye después con lo referente a las costumbres educativas del cercano Oriente y Egipto. La Segunda parte dice con la 'paideia' griega y la cultura helenística. La tercera está dedicada al estudio de la 'paideia' cristiana.

El Epílogo exalta la persona del maestro.

## PRIMERA PARTE

### PANORAMA EDUCATIVO DEL ORIENTE

Insistiendo en el contraste entre la educación para lo corriente y común y la educación para lo superior, reiteramos que de muy antiguo se erigió la cuestión de si la educación para lo superior era para todos o solamente para algunos, mientras se aceptaba de entrada que la educación para lo ordinario y común sí era, por lo menos, para los más.

#### 1. Confucio, el Educador de China

Se cree haber sido Confucio (551-479 a.C.) el primero en trazar línea divisoria entre la educación para lo ordinario y común y la educación para lo superior. Y que por influjo de este pensador de vida y actos tan penetrados de leyendas, 15/ la China de los siglos subsecuentes estableció etapas o momentos educativos, originó métodos de enseñanza y sistematizó instituciones. En efecto, la literatura china precedente a Confucio, nada menciona que haya de ver con procesos, escuelas o instituciones educativas que se ocuparían de cosa diferente a las artes marciales o a la conducción de carruajes. Pero a partir del filósofo chino, estas instituciones y formas de educación se empezaron a conocer como inferiores a otra modalidad de la educación conducente a formar al hombre como tal y al descubrimiento de un saber por sobre las simples artes necesarias para la subsistencia.16/

#### 1.1 Propósitos y 'vías' de la 'educación superior'

Supuesta la validez de esta tesis, a partir de Confucio encontraremos los primeros rastros de una educación superior. Él mismo, en quien algunos perciben hoy figura análoga a Sócrates, se consagró a una enseñanza de tipo superior, referida al doble propósito de conjugar lo práctico y lo moral. Enemigo de toda especulación carente de alcance inmediato sobre la vida del hombre, Confucio pretendió por sobre todo establecer reglas de conducta y educar al hombre superior para el comportamiento individual en sociedad.

+El método consistió en algo que no carece de notable afinidad con las 'viae' o 'artes liberales'.17/ En diálogos y conversaciones -como lo hará Sócrates (470-399 a.C.)- desarrolló la teoría pedagógica de las sendas o caminos.18/

Un camino es el 'Tao' para el conocimiento de la tradición, mediante el estudio de los 'modelos seguros', que eran las figuras ejemplares de la historia.19/ Otro, el 'Te', para el cultivo de la virtud.

En Confucio fue clara la relación entre actitud política, educación, y organización social del Estado. En consecuencia, el sendero del 'I' era el regulador de los derechos y deberes del hombre en la vida social y, mediante el 'Li', se generaban normas decorosas para el culto, la piedad filial y la regencia del Estado.20/

-El 'Jen' o 'Yen' y el 'Shu' ayudaban a comprender la norma máxima para conducir el hombre sus actos individuales con fundamento en el principio de la reciprocidad. En múltiples formas Confucio expresó este alto principio o 'norma áurea'; una de ellas, de referencia común entre nosotros: 'no hacer a otros lo que nos disgusta ni comportarse con los demás como no querríamos que ellos se comportaran con nosotros'. 21/

## 1.2 El 'Kiun-tsé' o Caballero

Supuesto el recorrido de estas vías o senderos, y de otras resultantes de la combinación de las anteriores y fundamentales, se configura el concepto superior de educación y se produce el hombre superior caracterizado por la 'armonía central': Equilibrio humano cuya dimensión de estabilidad es el hombre mismo, montado sobre los soportes de la historia, la virtud y la reciprocidad.22/

Quien a este ideal llegaba, era un 'Kiun-tsé', término equivalente al hombre de principios, noble, y tan próximo al 'areté' de los griegos y al venidero 'gentleman' de la educación británica; el que es sabio y honrado, el caballero, el 'prud-homme' de la era medieval.23/

Confucio abundó en el uso y definiciones de esta expresión. "El 'Kiun-tsé', se guarda de tres cosas: En la juventud, cuando la sangre y las fuerzas vitales están siempre en movimiento, se guarda de los placeres de los sentidos. En la edad madura cuando la sangre y las fuerzas vitales bullen en todo su vigor, evita las querellas. En la vejez, cuando la sangre y las fuerzas vitales han perdido su energía, se guarda de la avaricia". La educación del 'kiun-tsé' es un proceso estable y permanente. Educación a lo largo de la vida.24/

El caballero no se desvía jamás de la virtud; "toma la justicia como base, la practica según las reglas establecidas por los sabios, la deja aparecer con modestia, la guarda siempre con lealtad. Tal hombre es un verdadero caballero". "El 'kiun-tsé' se aflige de no poder practicar la virtud a perfección, no se aflige de no ser conocido de los hombres". "El 'Kiun-tsé' es dueño de sí mismo y no tiene disputa con nadie; es sociable, pero no es hombre de partido"; del 'Kiun-tsé' es "ver bien lo que mira, oír bien lo que escucha; procura tener un aire afable, un continente irreprochable, ser sincero en sus palabras y diligente en sus acciones; en sus dudas, procura preguntar; cuando está descontento, se acuerda de las consecuencias desagradables de la cólera; ante la obtención de algún bien, consulta la justicia".

Y ahora, en contraste, “el ‘Kiun-tsé’ es el opuesto del hombre vulgar o ‘siao yun’”. “El ‘Kiun-tsé’ ama a todos los hombres y no tiene parcialidad para nadie. El ‘siao yun’ es parcial y no ama a todos los hombres”. “El ‘Kiun-tsé’ aspira a la perfección; el hombre vulgar, al bienestar. El sabio se empeña en observar las leyes; el hombre vulgar, en atraerse favores”. “El ‘Kiun-tsé’ es sereno y tiene el corazón dilatado; el hombre vulgar está siempre agobiado de cuidados.”<sup>25/</sup>

### 1.3 ¿Para pocos o para todos?

Interesante resultaría indagar si el concepto que tuvo Confucio de un ‘hombre superior’ (concepto vigente en el confucianismo como escuela filosófico-educativa), tuvo un carácter aristocrático y genesiocrático,<sup>26/</sup> de manera que quedara por fuera toda posibilidad del criterio demócrata de la educación, de acuerdo con el sentido que se da a esta palabra cuando modernamente la hemos introducido en el lenguaje educativo.

+A juzgar por máximas muy claras de Confucio, que a él o a su tradición se atribuyen, la educación tal vez fue aristocrática y genesiocrática. No era para todos. Era para aquellos -clase intelectual superior- a quienes dijo ‘se tu lo que eres’ por naturaleza,<sup>27/</sup> y a quienes les propuso normas de disciplina intelectual que sólo podrían alcanzar los dotados de condiciones intelectuales y morales innatas. Esas normas de disciplina intelectual tenían que ver mucho con la indagación y la investigación del saber y los altos valores. Contrastó con otros seres que serían los inferiores o para lo ordinario, los que no habían nacido para lo superior.<sup>28/</sup>

Dice así Confucio: “Naturalmente sincero consigo mismo es aquel que sin esfuerzo, da con lo que es recto, y sin pensar comprende lo que quiere saber; es aquel cuya vida está en fácil y natural armonía con la ley moral. A esta persona la llamamos un santo o un hombre de naturaleza divina. Quien aprende a ser uno mismo, descubre lo que es bueno y se afirma en ello.

“A fin de aprender a ser uno mismo, es necesario obtener el amplio y extenso conocimiento de lo que se ha dicho y hecho en el mundo; investigarlo críticamente; meditarlo cuidadosamente; examinarlo claramente; y seriamente llevarlo a cabo”.

No importa -dice Confucio- lo que tu aprendas; pero cuando aprendas una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas dominado. No importa lo que investigues; pero cuando investigues una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas comprendido a fondo. No importa lo que trates de meditar; pero cuando trates de meditar una cosa, nunca debes dejarla hasta que hayas obtenido lo que quieres. No importa lo que trates de examinar; pero cuando trates de examinar una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas examinado clara y distintamente. No importa lo

que trates de llevar a cabo; pero cuando trates de llevar a cabo una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas hecho cabalmente bien. Si un hombre triunfa con diez esfuerzos, tu te valdrás de mil esfuerzos”.

+Estos textos y la suerte de sorites iuxtapuestos o encadenados, a la verdad que son de seres superiores. Pero si se lee otro texto de la tradición de Confucio, se verá que no reserva estas máximas a quienes nacieron superiores; pueden ser aprendidas.

“Que un hombre proceda naturalmente de esta manera; y aunque sea torpe, sin duda se tornará inteligente; aunque sea débil, sin duda se tornará fuerte.”

O este retruécano, expresión del principio de la reciprocidad: “Llegar a comprender siendo uno mismo, se llama naturaleza; y llegar a ser uno mismo comprendiendo, se llama cultura. El que se conoce a sí mismo tiene también comprensión hacia los demás, y quien tiene comprensión encuentra su verdadero yo”.29/

Por estos últimos textos parece que el dilema presentado se desata en favor de la posibilidad democrática de la ‘educación superior’. Para todos y no sólo para los aristócratas y genesiócratas. Esto es, que no obstante las resistencias que se elevaron ante la mente del reformador de la educación china, por elevado y puro que hubiera sido su concepto de ‘educación superior’, Confucio lo consideró viable a todos.30/

Confucio era axiócrata en materia educativa: cualquier hombre, prescindiendo de su origen, podía hacer suyos los beneficios educativos, merced a los esfuerzos personales. Aceptaba alumnos de toda condición social, emancipado de cualquier prejuicio de clase: “No he privado a nadie de mi enseñanza (dice), ni siquiera a quien vino a pie y no podía pagar sus estudios más que con un paquete de vianda seca”. Al mismo tiempo amonestaba: “El estudiante que se dedica a la búsqueda de la verdad y sin embargo, tiene vergüenza de sus pobres vestidos o de su mal aliento, no merece que se le dirija la palabra”. Más le importaba a Confucio la disposición de ánimo que la procedencia social: “A quien carece de entusiasmo (cualquiera sea su origen) no le abriré el camino de la verdad”. Y en otro lugar: “A quien he enseñado uno de los aspectos de un problema, si no sabe deducir las otras tres caras, le borraré de mis alumnos”.31/

#### 1.4 Vías o currículo en la tradición educativa de Confucio

Confucio fue hombre práctico. Concibió el proceso educativo como algo viable porque le trazó caminos que la tradición recogió para dejar en claro la mente pedagógica del maestro.

Pese a los objetivos universales de la educación que a todos abarcaba según la mente confuciana, las tradiciones subsiguientes distinguen entre la educación de las clases superiores y la otorgada a las clases populares. Con todo, no mucho se las distancia entre sí, como bien se puede ver de lo que pudiéramos llamar el currículo, nueva expresión de las vías o caminos de la educación.

Eran seis 'artes' o disciplinas de estudio: la ceremonia y la música, el ejercicio del arco y la conducción de carros, la escritura y las matemáticas.

Las dos primeras están ordenadas a la virtud de humanidad, y poseen un contenido de estudio relativamente amplio, por lo que son también, con todo rigor, materias de instrucción y objeto de aprendizaje. El ejercicio del arco y la conducción de carros forman el aspecto militar de la educación y se ordenan a la virtud de la fortaleza y recientes investigaciones demuestran que la ideografía de enseñar o aprender se inspira en los arreos de arco, flechas y blanco. La escritura y las matemáticas, que exigen ejercicios de raigambre más racional, se ordenan a la sabiduría.<sup>32/</sup>

La escritura fue fundamental. La de China es de las más simbólicas; exige cualidades de intuición, de síntesis y de sentido práctico extraordinario.<sup>33/</sup> De manera que aprender a escribir no fue sólo un hecho mecánico sino altamente apto para desarrollar las facultades naturales del hombre. Escribir educa.

### 1.5 Organización educativa estatal

Cuando el estado hizo suya la tradición de Confucio y tomó a su cargo la organización del proceso educativo en la China antigua, se configuró en esa gran nación algo equivalente a nuestros modernos niveles educativos, todos concebidos en función del concepto de 'educación superior', pero coronados con una etapa que sería la última, el nivel superior.<sup>34/</sup>

Estos niveles estaban armados con las que llamaríamos 'vías confucianas'. El primer nivel preparaba para un examen ante las autoridades civiles y locales -digamos, las municipales-; examen que suponía el dominio de la gramática y la producción de otros ensayos y un poema original.

Procedía entonces el estudiante a su preparación para el examen provincial ante las autoridades competentes. Para esta evaluación, consistente en tres exámenes, el estudiante debía prepararse en el dominio de los clásicos y en lecciones sobre el arte de gobernar.

Vendría por fin el examen imperial que ponía a prueba los estudiantes para ulteriores servicios al estado. Este último examen era selectivo de una tercera parte de quienes lo hubieran superado, para que ingresaran al 'Bosque de

los Letrados' (una especie de alta academia de las Letras), en donde deberían ser capaces de convertir los conocimientos en alta sabiduría.

+Con posterioridad a cada etapa, el estudiante recibía un reconocimiento, a manera de título. Tras la primera, el reconocimiento de 'Yema: capullo, botón de sabio o de genio'. Tras la segunda, era reconocido como 'hombre promovido' y recibía toga y capelo. Este examen fue establecido en el año 622 d.C. El siguiente examen, el provincial, imperial o palaciego, que daba ingreso al 'Bosque de los Letrados', fue establecido en el año 1066.<sup>35/</sup>

+Así dispuestos niveles o etapas, currículo y reconocimiento títulos, el hombre se suponía capacitado para recorrer con éxito las vías o senderos de la vida. Ser de veras un hombre humano y social.

Todo este complejo conjunto de etapas y estudios es el nivel superior de la educación al estilo chino. Otros procesos educativos previos, orientados en China a obtener conocimientos elementales útiles y habilidades prácticas para el trabajo o para el goce y la distracción, son los niveles inferiores. Proverbial en la educación china fue la íntima relación entre maestro y alumno. La dignidad del primero fue tenida en más que las calidades didácticas del simple profesor, como consta por el pensador confuciano del siglo VIII, Han Yu.<sup>36/</sup>

## 1.6 Simplificación y correspondencias

Haciendo esfuerzos de simplificación y correspondencias entre el sistema chino que se ha descrito, con la 'universitas' del Medioevo occidental y nuestro sistema contemporáneo de educación superior, las etapas chinas, hasta el reconocimiento del 'hombre promovido', corresponden, en conjunto, al proceso propedéutico en la 'facultas artium' y a la obtención del primer título universitario en nuestros días. En los tres casos, tengamos la osadía de afirmarlo, estas tres formas de los tres sistemas configuran lo que hoy llamamos -en lenguaje de la América septentrional- el pregrado. Y que el ingreso al 'Bosque de los Letrados' en la China y el acceso a las facultades profesionales -Teología, Derecho y Medicina- en la 'universitas', se parangonan con el post-grado contemporáneo.

Advirtamos, también, que en la segunda mitad del Siglo XI -1066- estaba ya configurado en China el sistema de educación superior. No la 'universidad', como la entendemos a partir de la Edad Media occidental y cristiana.

## 2. La educación en las tradiciones hindúes. Buda el Iluminado

No resulta fácil para la mente occidental allegarse a las tradiciones educativas del hinduismo, dentro del cual se encuentra inscrita en parte la enseñanza budista.

## 2.1 Idea general de la educación hindú

A fin de hacer comprensible este mundo educativo tan distante del nuestro, tengamos en cuenta la estructuración social por castas; la producción literaria que constituye el núcleo fundamental del hinduismo; la carencia de un sistema escolar, no obstante haber concedido las tradiciones hindúes tan alto valor a los procedimientos educativos; la escasa importancia atribuida a la razón y a la ciencia para educar y, finalmente, el trascendental influjo de los conceptos educacionales de Buda, 'el sabio'.

### Las Castas

La sociedad de la India ha estado constituida esencialmente por cuatro castas que conforman la pirámide social: los 'brahmanes' o sacerdotes, que se hallan en la cúspide; los 'ksatriyas' o guerreros nobles; los 'vaysias' o cultivadores y comerciantes, y los 'sudras' o parias dedicados a trabajos los más humildes. La posibilidad de ascenso de un estrato a otro superior fue casi nugatoria. La educación, en consecuencia, resulta ser también estratificada, dependiendo del acceso que cada casta tuviera a las fuentes literarias. Poco o nada pudo hablarse de educación destinada a las castas excluidas.

### Las fuentes literarias

La rica producción religioso-literaria de los hindúes constituyó el gran argumento educativo. Se la puede catalogar en dos grandes grupos: los 'sruti' o libros revelados, lo que ha sido 'oído'. El mero intento de indagar el origen de esta literatura carecería de sentido para la mente hindú; inoficiosa también la búsqueda de ilación lógica en estas revelaciones que comprenden los textos llamados 'Rg Veda' o colecciones del saber tradicional de carácter religioso, sometidas de ordinario a la tradición oral; otros textos son los 'Brahmanas', contentivos de comentarios y rituales y los 'Upanishidas', de carácter metafísico. Estos libros, a más de otros, orientaron la educación de los arios, como la Ilíada lo hará después con los griegos en la tradición educativa homérica. 37/

### ¿Sistema escolar?

A diferencia de otras civilizaciones orientales, la hindú careció de cuanto pudiéramos asimilar a un sistema escolar. Lo que no significa que se tuviera en menos la educación. Los indoeuropeos realizaban el proceso educativo en familia, hasta los siete años en que el niño era admitido, como un novicio o cuasi escolar, por un maestro -'upanayana'-; con él permanecía el doctrino hasta los doce, cuando recibía el cordón sagrado que le investía de hombre libre. Este rito

de paso constituía como un segundo nacimiento: "el que comunica el conocimiento sagrado -dice el Código de Manú, obra posterior a los Rg Veda- es un padre más digno de veneración que quien solamente hace el don del ser natural, porque el segundo nacimiento, o nacimiento de Dios, no sólo asegura una nueva existencia en este mundo, sino también la vida eterna para el futuro".38/

Durante el tiempo dicho aprendía el 'gayarti', que servía como de iniciación a la lectura de los 'Rg Veda', alimento o avío espiritual dado en el camino de la enseñanza y el aprendizaje.

Pero el rito mencionado no era el momento terminal. El proceso de lectura e intelección -si posible- de los Vedas, tomaba muchos más años -así lo diríamos hoy- de educación permanente. Según Masson-Oursel, todo este lento proceso educativo bien podía tomar, en principio, unos cuarenta y ocho años.39/

¿Quién era el maestro? Para la casta brahamática, lo era el brahmán con quien moraban los alumnos que a él acudían, venidos de todas partes, como los estudiantes peregrinos de la Edad Media. En las restantes castas que fueran objeto de educación, los maestros eran seres ambulantes que posaban al aire libre en lugares improvisados, donde reducían su enseñanza a la escritura y la lectura, con adobamiento de fábulas y canciones tradicionales. Dada la estructura social, nada diría el maestro que no fuera lo indicado para la casta de oyentes. Había conjuntos de enseñanza esotéricas no participables por cualquiera. De esta manera se enseñaban los 'Upanishidas', término cuya etimología más probable proviene de 'sad', sentarse, con los sufijos 'upa' y 'nid'.40/

### ¿Educación sin ciencia?

Dada la filosofía hindú de transmigraciones sucesivas y del dolor como un constitutivo ontológico asido íntimamente al ser humano, la especulación hindú está muy afectada por las condiciones en que se da la vida del hombre. El contenido de las 'Upanishidas' acentúa hasta la angustia este tipo de reflexiones sobre el dolor, ley universal de la vida humana.41/

Pero no obstante tan pesimista y triste actitud, la tradición y la filosofía hindúes siempre piensan y creen en la vida real y no aparente que esperan, instalada más allá del devenir del sufrimiento. Por consiguiente, hay lugar para un proceso perfectivo que la educación estimula y cuya trayectoria parte de la realidad doliente que se vive, y fija su meta en la realidad trascendental del espíritu. El perfeccionamiento humano, y por tanto el educar para lo superior, viene aquí concebido en términos de liberación.

Mas como el infortunio original es la ignorancia, ser libre ha de entenderse como un conocimiento que para el anhelo hindú es sólo el metafísico y

desinteresado. “Así, el fin de todas las filosofías y místicas hindúes es liberarse del sufrimiento. Ni unas ni otras tienen razón de ser si no liberan del dolor y desatan al hombre de la ley ‘kármica’ que lo somete al tiempo, al cambio y a la disgregación. Pero un conocimiento que así desligue de servidumbres que parecen ineludibles, está vedado a la cotidianidad humana y sólo lo alcanza quien habiendo roto sus cadenas, se viste de condición sobrehumana”.

Por ende, “el trabajo de la razón dicha no tiene aquí nada qué hacer”, 42/ ya que siendo el entendimiento un producto de la materia -ontológicamente dolor-, aprieta amarras a las deleznable condiciones de la existencia humana, impidiéndole al hombre, por lo tanto, ponerse en contacto con la realidad espiritual absoluta, ahistórica e incondicionada.

Se comprende así que en la tradición educativa de los hindúes sea factible hablar de la educación en la ignorancia, por la ignorancia y a pesar de la ignorancia. La educación posee otros valores que no están relacionados con el saber o el saber hacer profesional y operativo. De ahí que aun en el analfabetismo absoluto del paria 43/ haya cabida para la educación en lo superior y para lo superior. “En la India clásica, y lo mismo ha seguido sucediendo hasta época muy reciente, el hecho de saber leer y escribir no se consideró nunca como dato expresivo de la capacitación o preparación personal”.44/ La ciencia, sin papel de protagonista en el drama educativo.

Esto es poco comprensible para la mente occidental cuyas tradiciones educativas arrancan de la cultura griega. Prácticas de educación que sin someterse de lleno a la ciencia como argumento excluyente para el hecho educativo, sí deja al ejercicio racional de la inteligencia y de la ciencia no pocas de las responsabilidades en el proceso de la educación. Por algo los griegos, iniciadores del pensamiento científico, también lo fueron de los conceptos pedagógicos entendidos como el arte de enseñar. En el mismo sentido de estas reflexiones es claro percibir que las tradiciones educativas del Oriente, cuál más como la hindú, cuál menos, dan más reducida importancia al hecho intelectual y racional en la tarea de la educación.

En cambio, para nosotros, hechura de la cultura occidental y científica, y hoy más que nunca, es del todo impensable que la plena educación pueda ser efectiva sin el imprescindible condimento del saber, de la profesión y la utilidad práctica. Ningún lugar más oportuno que el presente para reiterar esta reflexión.45/

## 2.2 Las enseñanzas de Buda

Siddharta Gautama, llamado más tarde Buda iluminado, pronuncia su primer discurso en el año 521 a.Cto., en la ciudad sagrada de Benares o Varanessi, bañada por las aguas del Ganges. Este sermón es principio seminal de

la doctrina religiosa y educativa del Buda, que se aproxima, sin identificarse con ellas, a las tradiciones hindúes. De hecho, en algunos aspectos radicalmente se les aparta.

Acepta Buda la pirámide comunicada de las castas, y del beneficio educativo excluye a la inferior de los parias. Por debajo de esta sólo están los extranjeros. Con todo, abre Buda el ingreso a su orden monástica aun a los 'cudra' del estrato paria; pues no importa a qué casta alguien pertenezca si bien se aviene con la disciplina de los monasterios. Más aún, reconoce a las mujeres el derecho al monacato, aunque mantiene los privilegios favorables al sexo masculino. Cuando Amanda, su discípulo predilecto, le preguntó el por qué de esta discriminación, respondió: "Malas, Amanda, son las mujeres; estúpidas, Amanda, son las mujeres".

En Buda es más amplio el recurso literario; pues mientras el conocimiento del brahmanismo reposa exclusivamente en la interpretación de los textos sánscritos, Buda, que rechaza los Rg Beda, los 'Brahamana' y los 'Upanishida', acoge en cambio muchos otros documentos de todo orden.

Fiel a la tradición hindú, el sistema propiamente escolarizado no se da en el budismo. Para los brahmanes, casta que por lo elevada se considera más apta para la comprensión, el proceso educativo se cumple en edades más tempranas, entre los ocho años y los dieciseis; para los 'ksatriya' -príncipes o militares-, entre los once y los veintidós y para los 'vaica' -agricultores, ganaderos, artesanos y comerciantes-, entre los doce y los veinticuatro.

La iniciación de tareas educativas se reviste de significativa ceremonia llamada 'upayana', de las raíces 'ni' y 'nai' que significan guiar, conducir, en consonancia con un principio búdico que no considera al hombre como 'tabula rasa' en la que todo ha de escribirse mediante la enseñanza, sino que nace el ser en posesión de conceptos desarrollables mediante el guía que educa.

"Cuatro cualidades principales deben adornar al discípulo para la garantía de su aprovechamiento: desinterés de todos los goces tanto terrestres como del más allá; discriminación entre lo eterno y lo efímero; posesión de las seis virtudes morales, a saber: paz espiritual, dominio de los órganos, renuncia de los deseos, resistencia a la fatiga, placidez y fe; finalmente, desear por encima de todo la liberación final."<sup>46/</sup>

La conducción educativa exige íntima relación entre el maestro y el alumno. No todo maestro conviene a todo discípulo. El maestro es normalmente el 'gurú' -término que significa pesado-. Con el maestro viven los alumnos si el 'guru' tiene residencia estable; o lo siguen si deambula de lugar en lugar.

Como en toda la tradición hindú, la enseñanza es de dominio oral y palabras de la literatura védica identifican el efecto de la enseñanza con 'aprender

a recitar'. Dos razones militan en favor de esta práctica: el esoterismo ante todo, a fin de no poner en mente del desindicado enseñanzas que no tienen por qué pertenecerle, y el respeto a la tradición; pues se pensaba que el resguardo de la memoria, mejor amparaba la pureza del mensaje. La transcripción siempre estaba sometida a yerros e interpretaciones del copista. Por ello el empleo de la escritura para consignar los mensajes doctrinales fue de uso tardío entre los hindúes. Y tal fue la fe en la fidelidad memorística, para cuyo desarrollo y confianza desarrollaron toda clase de normas mnemónicas, que carente o no algún monasterio de textos sagrados, un monje sabio, venido de otro reducto monacal, caminaba prestado al monasterio vecino o lejano para repetir oralmente la enseñanza.

La ciencia y el pensamiento racional siguen jugando papel muy secundario en los conceptos educativos del budismo.

Con todos estos usos y principios, la predicación de Buda, hecha enseñanza, orientó la educación hacia lo individual, lo familiar y lo social. Con preceptos que apuntan al ideal 'superior' y casi inalcanzable, que se yerguen sobre la condición fundamental del equilibrio personal y la armonía; con métodos teóricos y prácticos -a la manera de vías- para llegar a la iluminación; con sistemas que diríamos de carácter no escolarizado sino familiares y sociales para la transmisión de la enseñanza, y con modelos de identificación propuestos a la imitación de todos.

Por eso, muerto el maestro, se reunieron los que mejor habían recibido sus enseñanzas y las dejaron escritas a manera de 'paideia' que correría de generación en generación.<sup>47/</sup>

### Equilibrio y armonía personal

Como ideal educativo hacia el equilibrio mental, Buda presenta algo tan sublime que parece un imposible. Con todo, lo propone.

"Cualquiera intentaría (dice) pintar una acuarela sobre el cielo azul, pero ello es imposible. Como imposible resulta secar un río profundo y ancho con el calor que emite una tea de hierba seca, o producir crujidos refregando dos trozos de cuero bien curtido. Sin embargo, a la manera de estos ejemplos, el hombre debería entrenar su mente para que nunca llegue a perturbarse por cualquiera sea la palabra que escuche, y disponerla para que ella se conserve tan amplia como la tierra, tan ilimitada como el firmamento, tan profunda como un gran río y tan suave como el cuero bruñido".<sup>48/</sup>

Las enseñanzas del Buda distinguen lo que es importante saber y lo que carece de importancia. Enseñan al hombre que él debe aprender lo que debe aprender, remover lo que debe remover y entrenarse sólo para aquello con que ha

de llegar a estar iluminado. Para todo esto, se ha de comenzar por el control de la mente.49/ Es el equilibrio armónico.

### Las 'vías' o senderos

Los métodos, senderos o vías prácticas para llegar a tales metas son, ante todo, tres: Disciplina en la conducta, concentración en la mente, y sabiduría. Aquella, la disciplina, conduce al control mental, corporal y sensitivo, para sólo llevar a cabo obras buenas. Por la concentración, la mente desecha deseos de avaricia y llega a ser pura y tranquila. La sabiduría induce a la aceptación de la cuádruple y noble verdad, a saber: la naturaleza, las causas, el camino y la meta del sufrimiento.50/

Si estas tres vías prácticas bien se analizan, descubrirán más allá otras ocho vías: enaltecerán cuatro puntos de vista que deben ser tomados en consideración, e indicarán cuatro procedimientos correctos, cinco facultades que han de utilizarse y las razones que explican la perfección de seis prácticas de conducta.

Las ocho vías son la correcta visión de las cosas, para tener en cuenta las leyes de las causas y los efectos; el correcto pensar para desechar la avaricia y la ira; la correcta expresión para no mentir; la correcta conducta para no matar, cometer adulterio o robar; el deseo de eludir todo tipo de vida vergonzoso; el propósito de obrar con la debida diligencia hacia el buen propósito; la conciencia permanente para guardar la mente pura, y la concentración para mantener el equilibrio estable de la mente.

Los cuatro puntos de vista llevan a mantenerse desasidos de un cuerpo naturalmente impuro; a considerar los sentidos como fuente de sufrimiento, cualesquiera sean los sentimientos de pena o de placer que ellos mismos experimentan y a considerar la mente, lo mismo que todas las cosas, en un permanente flujo y transformación, y que nada permanece siempre idéntico a sí mismo. Los cuatro proceder o normas de conducta son prevenir la mala acción, interrumpirla si iniciada, e inducir el deseo de obrar bien y el de mantenerse en el correcto obrar.

Las cinco facultades o poderes son la fe para creer, la voluntad para obrar, la memoria para recordar, la habilidad para concentrar la mente, y la destreza para mantener clara la visión de sabiduría.

Estas cinco facultades o poderes son necesarios para la Iluminación; y la perfección en el ejercicio de estos cinco poderes o facultades facilita llegar más allá de la Iluminación, por los seis caminos de la generosidad, la guarda de los preceptos, la perseverancia, el empeño, la concentración mental y de la sabiduría.51/

### Preceptos sociales

Esta densa arborización de vías y preceptos éticos y religiosos no se transmitía por los ductos que llamamos escolarizados. La familia y la sociedad son los vehículos, sustentados por la predicación docente de maestros y sacerdotes.

Además de sus fines religiosos y morales, tiene la enseñanza búdica un objeto político. De nuevo, entonces, acudió el maestro a la rotulación de siete vías que conducen un país a su prosperidad. Que el pueblo o hermandad budista se reúna con frecuencia a discutir asuntos políticos y de defensa nacional; que lo hagan todas las clases unidas; que todos guarden las costumbres tradicionales; que respeten las diferencias de sexo y de edad para mantener pura la familia y la comunidad; que estimulen el respeto filial y la reverencia a maestros y a mayores; que se rinda tributo a los antecesores, y se guarde la moralidad pública.<sup>52/</sup>

Toda esta enseñanza, más de naturaleza religiosa, moral y social que intelectual, descansa sobre el concepto de la igualdad de todos los ciudadanos. 'Todo hombre', sea el un hombre común o un 'seguidor' de las 'vías', deberá acatar los preceptos de la buena conducta.<sup>53/</sup> A todo hombre están abiertos los ejemplos de los antecesores como pautas de identificación.<sup>54/</sup>

### 3. El Japón

Algunos historiadores fijan en los siglos VI o V los orígenes del pueblo japonés. Por tanto, en tiempos de Confucio y Buda, cuyas tradiciones religiosas y educativas penetraron en el archipiélago. Sólo después de la llegada del budismo los nipones empezaron a llamar 'shinto' a sus costumbres religiosas, consistentes en veneración desordenada a los poderes deificados de la naturaleza.

Convergentes budismo y confucianismo, el primero se aclimata en el Japón bajo la forma de la 'espiritualidad Zen', figurativa del hombre ideal, constante en la conquista progresiva de su propio ser, para regirlo. Evidencia de lo cual es el significado del 'tiro al arco', recogido de la tradición educativa de Confucio. El constante entrenamiento no es práctica deportiva. Ni se trata de ganar o perder en la contienda externa, sino de adquirir el hombre el sentido certero de sus propias acciones, empeños y metas. Al respecto, dice Herriguel: "El arte del tiro al arco se concibe no como destreza en el deporte que se obtenga mediante entrenamientos progresivos; es el poder espiritual derivado del ejercicio que ajuste los espíritus a los fines(...). El tiro al arco pasa a ser asunto de vida o muerte, en la medida que constituye combate del arquero consigo mismo".<sup>55/</sup>

De otra parte, cuando el influjo chino les llegó, los pueblos del Japón carecían de escritura. Asimilaron entonces los signos ideográficos.

Religión, lengua y muchos valores culturales, también los educativos, fueron bienvenidos por un pueblo receptivo y asimilador. En efecto, el Japón aparece en los umbrales de la historia dotado de nunca desmentidas capacidad asimilativa y avidez de progreso que a veces nos parece febril y también, justo es decirlo, sin gran juicio crítico sobre los elementos importados. Más que dotes críticas, más que inclinación discriminativa, el japonés posee sensibilidad aguda para captar la belleza y compenetrarse con las creaciones importadas. Esta ha sido en todo tiempo la grandeza y acaso la debilidad de la educación japonesa; la magnánima acogida a los frutos de otras mentalidades sin el menor resabio de estrecho patriotismo, sin que en ello haya nada que pueda tildarse de servil. La difícil situación que se deriva de moverse con elementos no siempre del todo apropiados y que una y otra vez han de mostrar su carácter extraño, dan la impresión de algo 'aprendido'.56/

Esta apreciación es válida.57/ Pero con haberes autóctonos o advenedizos, la cultura japonesa supo dibujar la figura del hombre que se considera superior, el que asimila, transforma y crea, imprimiendo a todo el sentido de empresa y desarrollo. Tendencias que se advierten con claridad desde el siglo VII de nuestra era, cuando el Mikado Tenchi (622-671) fundó escuelas servidas por maestros chinos, y japoneses que habían residido en el continente. Escuelas complementarias de la tradición educativa estudiosa -a la manera de facultades- de historia, estudios chinos, aritmética y derecho. Hay autores que asemejan estas escuelas al concepto occidental de universidad.58/

#### 4. La civilización y educación de los escribas

Orales en sus comienzos, los proyectos educativos del Oriente, que hemos visto, giraron en torno al 'libro maestro'. Este, una vez escrito, siguió siendo savia inspiradora de los 'maestros del libro', continuadores de la educación del hombre en lo superior y para lo superior. Las de Confucio, las hindúes y las de Buda, fueron primero tradiciones de la palabra oída. El término 'bahusruta' con que se designaba al hombre sabio e instruído en la cultura hindú, es, literalmente, 'el que ha oído mucho'; y la palabra 'pathaca' con que muchas veces se aludía al maestro, significa el recitador.

Todo esto explica, ya lo indicamos, que en tales tradiciones culturales el analfabetismo, negación de lectura y escritura, pactara paz con el hombre culto al que para serlo le bastaba con haber oído mucho.

Asida al concepto de cultura iletrada, viene la persona del guerrero. Para fines militares, Confucio dio entrada en su diseño cuasi escolarizado al entrenamiento en el uso del arco y la conducción de carruajes. La tradición hindú, por su parte, colocó al soldado en escaño apenas inferior a la casta de los brahmanes.

+Pero llegados ahora en nuestro asunto a las civilizaciones geográficamente más cercanas al rincón mediterráneo de la cultura griega, sabremos que en ellas se opera inverso tránsito de la cultura del guerrero noble, aunque iletrado, a la del 'hombre escriba'. "Si se quisiera resumir en simple fórmula esta evolución compleja -escribe Henri Irenée Marrou-, diría que la historia de la educación antigua refleja el paso progresivo de la cultura de nobles guerreros a la cultura de escribas." Marrou refuerza su pensamiento recordando que en el Korán, Mahoma se refiere a la cultura hebrea y cristiana con la expresión 'las gentes del libro', en contraste con la brutal y agreste situación de los árabes coetáneos del Profeta.59/

Georges Gusdorf discurre sobre cuánto significó para la educación y la pedagogía el avance de la cultura oral hacia la palabra escrita. Primero el ser humano habló e hizo de su voz vehículo que transmitiera las herencias espirituales. Siglos después, modeló sus pensamientos en jeroglíficos y signos literales grabados o manchados sobre la superficie o materiales al alcance. Por algo 'littera', la letra, es palabra emparentada con el verbo 'lino' que significa ungir, frotar, dejar sobre la materia propicia trazos visibles y persistentes de la idea expresada.

La invención de la escritura, tan ligada a los albores del raciocinio y el pensamiento científico, produjo el vuelco de la pedagogía clásica. Es cierto que el peripatos, paseo intelectual, usó mucho de la agitación oral del pensamiento. Pero las lenguas escritas, perfectas en sus recursos gramaticales y retóricos, sin desligarse de la expresión hablada constituyeron ineludible medio para la formación del hombre superior. El hombre arcaico, carente en su tiempo del signo gráfico y la letra, vio el ámbito de su memoria y su cultura personales sitiado por la circunstancia inmediata de tiempo y espacio. Sólo de oídas le era posible conocer culturas distantes y pasadas. La escritura, receptáculo de la memoria histórica y social, indujo las más hondas transformaciones para la formación del hombre en lo superior y para lo superior.60/

Las culturas del escriba a las que aludimos, son la mesopotámica y la siria, la egipcia y la hebrea. En ellas el escriba hubo de enfrentarse con el problema técnico y abigarrado de acoplar elementos de valor jeroglífico a otros de orden silábico y alfabético que se movían en la gran diversidad de las lenguas del momento, y con el problema moral y social de transmitir con signos un pensamiento educativo.

Egipto es ejemplo elocuente. Allí el escriba era funcionario imprescindible; figura casi sagrada, sacerdotal, moralizadora. Evoluciones ulteriores desprenderán al escriba de funciones prácticas, utilitarias y funcionales, para elevarlo al estrato de aspiraciones superiores.

Hubo por ello un proceso formador de los escribas, en escuelas y entrenamientos duros, que acudían aun a la tortura física, según nos lo da a conocer una expresión egipcia: "Los oídos del jovencuelo están colocados sobre

sus espaldas; él escucha cuando se las vapulean”; o cuando un discípulo que hace remembranza agradecida del maestro de su juventud, dice: “Tu me educaste cuando yo era un niño; me azotaste las espaldas y la doctrina entró por mis oídos”. No obstante tanto rigor, ser escriba fue meta del hijo y de sus padres y familiares anhelosos de lo superior educativo.

+Las culturas minoica y micénica, antesala histórica del esplendor de Grecia, también contaron con el escriba funcionario para el ejercicio del gobierno.<sup>61/</sup> En Grecia, entonces, que hará de las armas, de la palabra y de la poesía argumento educativo superior, se une la tradición cultural de los escribas con la tradición de las ‘artes’.<sup>62/</sup>

#### 4.1 El ideal educativo de los egipcios

El ideal educativo de los egipcios fue el hombre ‘rome’; concepto más bien nacido del orgullo de una raza que se veía rodeada de pueblos vistos como inferiores: asiáticos, libios y negros. Estirpe alimentada por las aguas del Nilo, en cuyas márgenes, tal era la creencia milenaria, habían combatido el dios Sol y sus descendientes.

En la organización política egipcia predominó el poder absoluto de sus reyes, los faraones, que encarnaban el Estado dueño de grandes riquezas. Junto al monarca, los escribas que administraban el país; también los sacerdotes. Después, el ejército reclutado en su mayor parte entre campesinos y extranjeros. Y en la base de la pirámide social, los labriegos, comerciantes y obreros.

Hubo en Egipto un sistema escolarizado. De enseñanza elemental, abierta primero a las clases superiores y después extendida a otros estratos de la sociedad. Así se originaron dos clases de escuelas: de nobles e hijos de funcionarios, y de las clases populares, maestras de la escritura, la lectura y el cálculo, técnicas que a decir de Platón, eran ampliamente dominadas por Egipto.

Otras eran las escuelas superiores, sitas en los templos que retenían los alumnos hasta los dieciséis años. Se los preparaba para el desempeño de funciones estatales.

Los egipcios, pueblo práctico como nos lo descubre su estupenda arquitectura, llevaron al seno de las escuelas la enseñanza de las técnicas agrícolas, la ingeniería, la astronomía y las matemáticas. De las técnicas, entiéndase, porque en opinión de Worringer, la ciencia egipcia consiste en el dominio de las fórmulas, no en el afán del saber por el saber o el por qué científico de las cosas. También la enseñanza de las artes de la palabra, la música, la pintura. Se cree que estas escuelas, donde tales contenidos se enseñaban, funcionaron al estilo de internados. <sup>63/</sup>

De hondura religiosa, el pueblo egipcio fue venerador de la memoria de los muertos y empapó la enseñanza, las escuelas y la misma arquitectura en el sentido del más allá.

El influjo de la cultura egipcia se dejará sentir en la griega y en la cultura cristiana primitiva.<sup>64/</sup>

#### 4.2 La educación en Persia.

En 546 o 544 el rey Ciro conquista a Sardes y poco después captura las ciudades griegas de la costa. Es la revelación histórica de una fuerza nueva que nunca perteneció al Oriente clásico; se abasteció de las culturas encontradas en los pueblos conquistados, y se aproxima a las culturas de los escribas. El mismo Alejandro parece haberse sentido en Persia menos extranjero que en Egipto o Babilonia.

Etnológicamente, los pueblos que poblaron la meseta del Irán eran arios que presentan semejanzas con el pueblo hindú. Y como éste, la gran creación de los arios del Irán es la espiritualidad profunda, perfilada en la obra de Zaratustra o Zoroastro, reformador de la religión persa (660-583?).

La vida intelectual no importó mucho al pueblo persa. Pero aunque la gran masa de la población estuvo ausente de las letras, magos y sabios, de intereses teológicos y filosóficos, constituían la clase privilegiada y dominante que enseñaba a los jóvenes nobles la lectura, la escritura y el cálculo. Con todo, la lengua nacional de los persas no había sido escrita antes de los tiempos de Darío.

La educación de los nobles, exigente y más austera para el príncipe, se iniciaba en el seno familiar; y sin vestigio alguno de educación escolarizada, salvo la mayor o menor regularidad que a la enseñanza le imprimieron los sabios y letrados, se continuaba con la estricta disciplina militar.

Zoroastro concibió el modelo de identificación educativa. Era un ideal: el hombre 'asha-van', caracterizado por la secuencia moral de buenos pensamientos, buenas palabras, buenas obras. Ideal regido por los principios de la franqueza, la sinceridad, la fidelidad, como bien venía a un pueblo que, letrado o no, había de permanecer sumiso a la dirección política de los nobles.<sup>65/</sup>

## SEGUNDA PARTE

### GRECIA Y ROMA

Durante más de ocho siglos el propósito o proyecto educativo de los griegos se apoyó sobre el concepto, para ellos fundamental, de la 'areté', estimulado por los ideales de la armonía unitaria.

'Areté' significa mérito, calidad sobresaliente, fuerza, virtud. Calidades llamadas a despertar en el individuo la ambición de ser más, de sobresalir. La 'areté' implica notas de aristocracia y nobleza, contrarias a lo vulgar y ordinario. Es algo superior porque la armonía unitaria procura el equilibrio de los componentes constitutivos del hombre, lo físico y lo espiritual, como meta superior de la educación.<sup>67/</sup>

Conjugados entonces los conceptos de 'areté' y de armonía en el procedimiento educativo, se generó lo que los griegos denominaron 'paideia', procedente de la palabra 'paidos', niño.

Pero sucedió que tanto el concepto de 'areté' como el ideal del unitario concierto armónico, fueron sometidos a paulatinos y sucesivos ajustes durante el decurso de los siglos. La práctica de la 'paideia' se modificó a la manera de una variable dependiente. En efecto, con el sucederse de los diversos estadios de civilización y con el variar -en el tiempo y en el espacio- de las instituciones ético-religiosas, sociales y políticas del pueblo griego, cambiaron los ideales educativos y sus órganos de realización. Modificaciones y diferencias que no supusieron siempre negación excluyente de lo anterior y diverso. Pues puede ocurrir y ocurrió de hecho que lo nuevo incluyera y transfigurara lo antiguo, y que lo diverso se presente como integración y complemento ideal de la forma de vida, realizada ya en otro lugar y tiempo.<sup>68/</sup>

Por razones de método se hace necesario fraccionar la expansión de siglos en períodos claves, señalando los momentos críticos en que la 'paideia' ofrece formas consolidadas del 'areté', según fue variando el ideal del hombre formado 'en lo superior y para lo superior'. Esos períodos son: el del ideal educativo 'heróico' configurado en los poemas homéricos; el 'agreste' que bosqueja Hesíodo, y el de 'ideales cívicos' de Esparta y Atenas.<sup>69/</sup>

#### 1. La tradición homérica

El primer período se hunde en las centurias de la 'tradición homérica'. Tradición cultural caballeresca <sup>70/</sup> que preparó la epifanía de las obras de Homero (s.IX a.C.), la Ilíada y la Odisea.

Poemas líricos a la vez que épicos, convertidos -digámoslo así, con nuestros términos de hoy-, en los textos de referencia educativa de un pueblo. En ellos se mezcla el brillo de la palabra con los fulgores de las armas en manos del guerrero. “Los contemporáneos del bardo de Quíos creían en una ley fundamental, guardiana del orden en la creación: era el Destino, la Fatalidad que distribuía a los mortales su función en la sociedad, el ritmo de la vida, el camino inexorable hacia la muerte. Aquiles, Patroclo, Antíloco, Ayantes, Euríalo y tantos otros jóvenes deberían fatalmente morir en la flor de su existencia, no sin antes haber alcanzado la gloria sempiterna”.71/

Recogiendo y prolongando tradiciones, Homero presenta a los dioses y a los héroes de la guerra como modelos de imitación o identificación. Espiga sus historias y leyendas nacidas en el decurso de etapas seculares, en el sembradío de una cultura arcaica y primitiva. Vestidas de verso y belleza, las brinda en mensaje educativo a una sociedad sencilla de cortesanos y aristócratas. Homero, el poeta ciego, fue, a decir de Platón, el educador de Grecia.72/

El ‘areté’ homérico es la categoría distinta y superior del hombre *heróico*, del guerrero noble, virtuoso y audaz, poseído de la ética del honor. “Los efebos aprendieron la lección: supieron despreciar una vida larga, torpe y opaca, y preferir un breve momento de gloria, fugaz pero heroico”.73/ Homero les inspiraba capacidad de compromiso.

Uno de estos héroes encarnados es Aquiles. Cuya educación consistió en hacer de él un ‘areté’ -ser superior- por el estrenuo ejercicio de las armas, del esfuerzo físico y de la palabra. Se trató de convertirlo en buen guerrero mediante el ejercicio cotidiano de las artes marciales y en buen orador por el manejo de la palabra y las artes de la convicción. “Ser siempre el mejor y mantenerse superior a los demás”,74/ fue el consejo de Peleo, padre y maestro, a su hijo Aquiles. Similar a este proyecto educativo, el dictado por Palas Atenea para la educación de Telémaco, según consta en la Odisea.75/

Fue una educación sin escuelas que gozó de las costumbres y fueros familiares. La mujer, cuya vida se desenvuelve en torno a los menesteres del hogar y goza de sentidas predilecciones sociales, es madre a la vez que maestra. La educación de esos tiempos cuenta con la sociedad, o se la encarga al preceptor añoso y prudente. Chirón lo fue de Aquiles, de quien aprendió el arte de la guerra, la caza y la cetrería; las formas caballerescas y deportivas, la música, la cirugía y la farmacopea.

Era la educación patrimonio de los nobles, depositarios del poder político primitivo y la cultura. La masa popular dependía, con todo y su ignorancia y deseducación, de las relaciones patriarcales que con ella mantenía la aristocracia caballerisca. La educación homérica estaba destinada a los que por sociales circunstancias y hereditarios ascendientes, eran ‘aretés’ en potencia y podían

llegar a serlo en las lides de las armas, la palabra y el honor. Con terminología acomodaticia de hoy, era una educación aristocrática y genesiocrática.76/

+Hesíodo (s.VIII a.C.) es otra figura educativa de Grecia. Frente a la concepción homérica de la educación caballerescas, propugna por el trabajo y la justicia como elementos esenciales para conquistar la 'areté'. En los Trabajos y los Días, valora el trajín cotidiano, duro y silencioso, realizado con el sudor de la frente. Es la ofrenda que el hombre sencillo (el de las 'artes serviles'), el campesino, ofrece a sus dioses y el único camino que le conduce a la victoria. Ética enérgica y austera, fundada en la veneración de las divinidades y en el triunfo de la justicia en las relaciones entre los hombres, viene a enriquecer los conceptos homéricos de derecho, justicia y verdad. Hesíodo desarrolla así toda una educación popular y hunde las bases de la vida regulada por el derecho común.77/

## 2. Esparta

A partir del siglo VI a.C. estamos en la época de Esparta en Laconia. Pero no de la Esparta anterior a la sexta centuria, uncida a la tradición homérica, sino de la educación inspirada en el legendario Licurgo, el legislador (s.IX a.C.).78/

Lo espartano, adjetivo que tipifica hoy concreta modalidad educativa, adhiere a un ideal cívico-militar. O mejor, primero militar para ser buen ciudadano. Educación que por identificar al buen soldado servidor del Estado con la esencia de la 'areté', encumbra como ideal educativo una moral cuyo árbitro es el Estado y es la Ley. Y porque soldados, la 'paideia' o pedagogía con que se los forma son la dureza y el rigor. Más aún, rigor y dureza dejan de ser medios para convertirse en objetivos de la educación. Es otro estilo y concepción de la armonía unitaria.

Si la tradición homérica tejió en un solo argumento educativo armas y palabra para formar al héroe individual, la educación espartana, muy distante de la cultura de los escribas, optó por agrupar a todos los ciudadanos en una 'polis' de iletrados, con tal que fueran garantía para la disciplina militar. Aristóteles 79/ apuntó con perspicacia las hondas consecuencias de este proyecto educativo y ciudadano. Pues el ideal del 'areté' homérico, en el fondo individual y caballeresco, se sustituyó en Esparta con el ideal colectivo de una 'polis' de soldados que se preciaban de su decir breve y cortado -lacónico. La educación homérica, anota Jaeger, tuvo por objeto formar al héroe personal y Esparta, en cambio, la ciudad en donde todos fueran héroes a pesar de iletrados.

Con todo, este ideal educativo distaba de ser democrático. No era para todos. El acceso a la tal educación sigue siendo, como en las eras homéricas, aristócrata y genesiocrata, aunque con otro estilo. El 'areté' futuro es el niño que manifieste la posibilidad de ser un buen soldado, un hombre de armas al servicio de la ciudad.80/

El Estado, en consecuencia, reservaba a la familia los cuidados de la infancia y la niñez. Tomaba al hombre en sus siete años, si acaso había merecido vivir para las armas. El proceso formativo a que eran sometidos tenía etapas desde la edad dicha, hasta los once o catorce, y desde los quince hasta los diecinueve o veinte años. Entraba entonces la población juvenil a la etapa de la 'efebia'.<sup>81/</sup> Si hasta ese momento hubo una 'pedagogía' de las armas y de la disciplina, a partir de los veinte años se ha de hablar con mayor propiedad de una 'efebogogía'<sup>82/</sup> para la educación del joven.

Quizás se pueda descubrir en este proceso algo parecido a nuestros niveles educativos, en cuanto ellos responden a las etapas de la psicología evolutiva. Pero las características propias del proceso espartano no permiten distinguir en él forma alguna de sistema escolarizado, salvo el cuartel.

De los veinte años en adelante, la polis continúa la educación de los adultos con el criterio de la guerra y el fortalecimiento corporal. Pero no sólo. Esparta no suprimió del todo el amor por el arte musical que se daba la mano con el canto, y ahí está la poesía; con la danza para las disciplinas gimnásticas y, con el deporte, semblanza recreativa de la guerra.

Hay además un fondo de principio moral que inspira los proyectos educativos espartanos. Es la formación del carácter individual y colectivo para una 'politeia' propia o conformación política totalitaria. Un 'areté' político colectivo que no ha dejado de resurgir ni siquiera en nuestro siglo XX.<sup>83/</sup>

### 3. La educación en la Atenas de Solón

A diferencia de Esparta, en donde ser soldado y ciudadano fueron hechos convergentes y connaturales, la Atenas de Solón acuña opuesto concepto de ciudadanía y el correspondiente ideal educativo. La Atenas de Solón da el paso definitivo que alejándose de las civilizaciones de guerreros, se elevará hacia la cima clásica de Grecia, rica en filósofos, políticos y artistas. Hacia el triunfo del pensamiento y la palabra sobre el poderío ciudadano de las armas. Tucídides anotará que en la Atenas de Solón fue ya menos visto el deambular armado por las vías de la ciudad. Dominó el atuendo del simple ciudadano.

La vida, la cultura, la educación, pasaron de la jerarquía militar al fuero civil, que recibió del pueblo el encargo de la dirección política. Son los albores de la democracia. Se dibujan entonces los primeros rasgos del líder político ciudadano. El poder se depositó en jefaturas no necesariamente militares. Y así seguirá siendo, pese a que en los dos primeros decenios del siglo V los atenienses deberán librar duras batallas, las Guerras médicas -Maratón en 490 y Salamina en 480- contra las ambiciones expansionistas de los persas.

Y si bien subsistió el noble ejercicio de las armas por razones de defensa, ocupó su lugar propio dentro de una organización política que se deslindaba y desintificaba del totalitarismo militar obligatorio para el ciudadano de dieciocho a veinte años. En consecuencia, la preparación pre-militar cedió en favor de la 'hoplomaquia':<sup>84/</sup> torneo de armas que se adhiere a las competencias, vigente desde el siglo IX en Olympia y el Peloponeso. La educación física logró la palabra social y educativa, antes absorta entre el vocerío militar. El ateniense de esos días frecuentará los gimnasios, con regularidad parecida a los usos romanos, más tarde, en las termas del Imperio.<sup>85/</sup>

### 3.1 Concepto de la 'areté'. Democratización

Este cambio profundo de la ciudadanía plasmó nuevo concepto de la 'areté', ahora precisado en la palabra 'kalokagazia' -'Kalos kai Agazos'-, o el hecho de ser un hombre bello y bueno. El segundo componente de este término, 'agazos', es el condimento moral del 'areté': la bondad, la virtud, la calidad individual y ciudadana. 'Kalos', el primer elemento, es la belleza física de la raza con todo y su aura erótica unida a las cualidades artísticas y a la capacidad para los ejercicios del intelecto. Este ideal del espíritu expandido en un cuerpo grácilmente fuerte, no es imaginario. Platón alude a él cuando pone en labios de jóvenes hermosos y honestos, diálogos sobre la amistad. El poeta latino Juvenal (60-140) comprimió el dicho ideal de la 'areté' en el socorrido adagio 'mens sana in corpore sano'.

+Este propósito escultórico de la belleza moral y física, propia de la 'areté' ("no ceses de esculpir en tí tu propia imagen", dirá Plotino en el siglo III de nuestra era), engendró nuevas concepciones de la vida y la política. Es la epifanía del 'humanismo' en Grecia.<sup>86/</sup>

Pues la 'areté' que ahora se propone proyectar es más amplia y participable por, al menos, las esferas libres de los ciudadanos. La 'areté' empieza, políticamente hablando, a democratizarse. En los períodos anteriores de la tradición homérica y en la soldadesca predeterminación de Esparta, se entendía que el futuro 'areté' nace, como tal, en potencia. El 'areté' se hace porque para ello nace, fundadas las mentes como estaban en las preconcepciones genesiocráticas. Pero ahora, ser 'areté' es posibilidad que espera en su seno a toda clase de hombres libres y nobles; propietarios y terratenientes liberados del trabajo, en contraste con la clase inferior que se gana su vida oscura en el oficio artesanal y el manejo de negocios callejeros y aldeanos.

Las 'artes' participaron de esta clasificación social, plutocrática, según fue el esquema que Solón tuvo en su mente: las artes 'liberales' o del hombre libre y despreocupado, casi ocioso, que era, literalmente hablando, un 'caballero'; pues encontraba en la 'hípica' su manera de manifestarse prestigioso <sup>87/</sup> -como el

automóvil en nuestros días...- En contraste, el pedestre artesano y dependiente, al que estaban reservadas las 'artes' propias del siervo, las 'serviles'.<sup>88/</sup>

A pesar de esta discriminación que se dejará sentir honda en el siglo clásico de Atenas, el ideal del 'areté' fue asequible a muy amplio número de seres; propiamente hablando, a los 'ciudadanos'. En la Atenas de Solón, estirpe y sangre fueron condiciones necesarias para la 'areté', pero no suficientes. No basta haber nacido bien. La 'areté' es un estado o situación personal que puede lograrse por la educación y el aprendizaje. Hay que merecerlo. Es una mezcla de genesiocracia y axiocracia.

### 3.2 Cultura y educación

Vengamos ahora a la educación. En expresiones de hoy, la educación es uno de los tantos universales de la cultura y las civilizaciones: la educación es cultura, es parte de la cultura total, pero diferente de ella como la especie respecto al género.

Así empezó a entenderlo la Atenas de Solón. Por tanto, la 'paideia' -entendida como técnica de la educación conducente a integrar al hombre a la solidaridad de las manifestaciones del saber, del arte y la palabra-, se vistió de una forma concreta y sistemática. A esta incipiente 'paideia' de la Atenas de Solón se referirán autores de la segunda mitad del siglo V antes de Cristo, como la 'arjaia paideia' la antigua 'paideia',<sup>89/</sup> a diferencia de la 'paideia' en el esplendor del siglo de oro.

### 3.3 Comienzos de la escolarización

Todo este distinguir entre la educación y el medio circundante, sin separarlos, desemboca en reflexiones sobre el origen de los sistemas escolarizados que han llegado después hasta nosotros. La 'paidagogia', pedagogía, a partir de esta altura de los tiempos, seguirá asida a la mano de la escuela por los caminos de la historia occidental.

La educación se institucionalizó en la escuela, palabra que en la lengua helena significa comentario, acotación al margen, repaso, detención y descanso para dedicarse a las discusiones del saber, para dar respuesta a variadas urgencias sociales. Es efecto y llamado de la democracia que se inicia. La educación por la 'paideia' en capullo, aunque beneficio de una clase ciudadana superior, debe, dentro de su ámbito de alcance, vulgarizarse, popularizarse para garantizar que de ella goce todo el estrato nobiliario y libre de la sociedad.

Con el establecimiento educativo se emprende marcha hacia la colectivización de la sociedad. De nuevo es Aristófanes quien ya adulto en el año

490, hace remembranzas de la 'antigua educación' y describe a los niños que al despuntar el día, cualquiera sea la clemencia o inclemencia de los amaneceres, se dirigen hacia el maestro que los espera en edificios cubiertos, sin perjuicio de que en ocasiones cálidas se les enseñe al escampado.

+¿Maestros de qué?. Platón responde, hablando en la República, de sus "buenos viejos tiempos": la gimnasia o educación física para el cuerpo, y la música, vocal e instrumental, para el alma. Y el canto, por cuyo medio se llega a una educación que empieza a ser formal -como hoy se dice-, de la poesía. La educación ateniense no da menos importancia que la espartana a los valores moralizadores de la lírica y la épica. Homero es pan intelectual de la escuela que comienza. Aprenderlo y cantarlo es deber del estudiante, para más tarde desempeñarse con soltura en los banquetes, y pasar por hombre de bien. Otros maestros lo son de la escritura y la lectura, que en las escuelas del Siglo de oro estarán ya instaladas como asignaturas escolares.

En el niño, concluyamos, la Atenas de Solón no ve ya, como en Esparta, al hoplita potencial, sino al letrado que más tarde sea amante del saber; que es filósofo, y es artista.90/

+El movimiento escolarizante de la educación que estaba definiendo banda propia dentro del policromo arco de la cultura en esta cima de la historia, se manifestó también en el arreglo de las primeras escuelas de medicina en Crotona y Cyrene, antecesoras de las de Gnido y Cos, que florecerán en el período clásico de la cultura griega.

+En forma simultánea afloran los movimientos intelectuales, dichos 'escuelas filosóficas' así carezcan de talante institucional propiamente dicho, y son manifestación de la onda que agitaba los espíritus de entonces, decididos a remover las explicaciones míticas del mundo y la naturaleza, y dar respuestas fundadas en motivos racionales. Está naciendo la filosofía 91/ como efecto de la actitud de esos hombres de Mileto, elevados a la curiosidad indagadora del por qué científico del universo. Aludo a Tales (64-547), Anaximandro (610-547), y Anaxímenes que muere en el año 480.

Las audacias, hoy en apariencia ingenuas, de estos pensadores, son los primeros cimientos de la historia de las ciencias y se van a dejar sentir muy pronto en la segunda mitad del siglo V.

#### 4. Política. 'paideia' y educación en la segunda mitad del siglo V

Las tendencias educativas que dejamos descritas se ajustan en último término a la tradición homérica. La palabra, la belleza y el heroísmo -parcialmente convertido en gesta deportiva- se mantuvieron incólumes a través de siglos, en el concepto de la 'areté'.

#### 4.1 El 'areté científico'

Pero los pensadores de Mileto, inquietos en torno a la verdad científica y metafísica, van a debilitar el sesgo poético de la educación y la 'vieja paideia'. Creadores de sus propias escuelas de altura filosófica, inducirán en la sociedad y la educación obligadas distinciones entre la belleza poética y la verdad científica.<sup>92/</sup> A la 'areté' suman el nuevo perfil del pensamiento científico, dignificador del hombre.

Desde este momento, profundo y grave en la historia de la educación occidental, la ciencia se adhiere a la mano de la pedagogía a la manera que esta se aprieta con la mano de la escuela. Ciencia, pedagogía y escuela seguirán siendo trilogía inseparable en el alma e historia de la educación.

La educación de Grecia empieza a hacerse cerebral. Los elementos intelectuales, científicos, racionales, se tornaron desde entonces en su condimento inseparable. Educación y saber se allegan como una misma cosa. El elemento artístico subsistirá a la manera de función expresiva y bella de lo que se sabe. En cambio, lo deportivo de la educación recederá un tanto o quizás mucho en el contexto sistemático de la nueva 'paideia'. Comienza el dominio de las 'artes' en la arena de la educación. El 'areté' científico comienza a prosperar.

#### 4.2 El 'areté' político

A más del vestuario científico, el 'areté' tendrá también entraña política. El ideal de la educación no dejará de recitar y cantar a Homero en convivios sociales; pero hay que formar al hombre para la dirección de la 'polis'. Se insinúan las primeras expresiones del hombre como 'zoon politikon', el animal político que dirá Aristóteles.

La educación, de proyecciones individuales indiscutibles, se espera ser también -así lo sienten los atenienses de la segunda mitad del siglo V- un hecho social. Al hombre ha de educárselo para que se integre a la 'polis' de hombres libres. Mas no a una 'polis' como el Estado absolutista de Esparta, sino como miembro de la masa social. Es la democracia que despierta consciente en el alma de los atenienses.

Sin saber intelectual -'areté científico' y sin capacidad política social -'areté político'-, nugatorio será hablar de ciudadano de la 'polis', así posea en abundancia cualidades de virtud y belleza -la 'Kalokagazia' de la 'antigua paideia'.

No puede ocultárenos lo que este vuelco significa en la historia de la política de la educación, que tampoco pudo ser aceptado sin diatribas y matices diversificadores. Es la contienda histórica de sofistas y socráticos, primero, y de Isócrates con Platón, años más tarde.<sup>93/</sup>

## 5. Sofistas y Socráticos

La sofística puede entenderse de dos modos: como movimiento surgido en la Grecia del siglo V a.C. y como persistente actitud mental proyectada en la historia.

Nos interesa lo primero. Los sofistas, con apariencia de sabios 'maestros del saber', nacen de una crisis del espíritu griego -la primera crisis de la filosofía.<sup>94/</sup> No se sabe que hubieran abierto escuelas en el sentido institucional de la palabra. Preferible entenderlos a la manera de preceptores colectivos más que personales, dispuestos a ofrecer formación completa que conjeturalmente duraba tres y hasta cuatro años. Por este trabajo, el 'maestro' reclamaba su estipendio. De Protágoras (480-410) se dice haber sido el iniciador de esta práctica.

Para acumular cauda de oyentes, los sofistas acudieron a sistemas que hoy diríamos publicitarios, pues recorrían las ciudades dándose a conocer mediante oferta de explicaciones gratuitas en sitios públicos y con ocasión de especiales acontecimientos como los juegos panhelénicos de Olympia. Inauguraron el género literario de la conferencia, sin perjuicio de eventualmente escuchar las lecciones de connotados maestros de la época.

Enfrentados con los seguidores de Sócrates, los sofistas se asemejan a pedagogos repetidores. 'Hombres del oficio' de enseñar, no buscan la formación del científico y filósofo sino del político influyente y eficaz. Por ello fueron tan meticulosos en la enseñanza de técnicas políticas -'politike techné'-, sin consumirse en discusiones sobre la naturaleza del mundo. No eran filósofos. Menos les afanaba la doctrina; y si a los doctricos les hablaban del ser y del hombre, era para entrenarlos en el arte de conducirlo.

De Protágoras se piensa que fue el primero en explorar el arte de la dialéctica, consistente para él en presentar los pros y contras del asunto público, a manera de antilogos que llevaran la polémica hasta la victoria.

A la retórica se acogían los sofistas como técnica convincente en boca del hombre público. En Grecia, la palabra es reina; pero en labios del orador sofista, como se afirma en Platón, podría ser artilugio para condenar a muerte, a la confiscación, al exilio. Por ello los sofistas la enseñaron cuidadosamente, tanto en la teoría como en la práctica, como el arte de la invención -'inventio'- convincente.

La erudición fue recurso de oportunidad para el retórico. Convenía que supiera usar la aritmética, la geometría, la astronomía y la acústica o música -'artes' que serán las del 'quadrivium' medieval-<sup>95/</sup> cuando fuera del caso echar mano de tales armas en el fragor de la polémica. Y serviría, así pensaban los sofistas, para lo que hoy llamamos cultura general, benéfica para el hecho educativo. Bien está filosofar, decía Gorgias; pero en la medida que el acto filosófico ayude a parecer bien educado, no para beneficio de la ciencia misma.<sup>96/</sup>

Razonamiento antecedente a discusión universitaria que se iniciará hacia 1800, 97/ o aparente antinomia entre la investigación de la ciencia y la educación; o, puesto el asunto en otros términos, si la investigación es función universitaria o si a ella compete sólo la formación del investigador.98/

De otra parte, los sofistas, a su manera, adherían a las tendencias abiertas y democráticas de la educación, porque se trataba de formar a la masa ciudadana. Sostenían que la sabiduría, la habilidad y las costumbres son enseñables, pues la naturaleza es perfectible por adición y aprendizaje de lo que no se posee. Afirmaban la educabilidad del hombre por medios externos, como opuestos al sentido de la palabra educación.

En fin, que si los presocráticos concentraban la reflexión filosófica en torno a la naturaleza -naturalistas, se los dijo- y buscaron en la educación la manera de capacitar para el orden en el trabajo científico y en espíritu de libertad investigativa desinteresada, los sofistas enarbolaron la palabra, así fuera vacua, para objetivos políticos.99/

+En contraste de estas audaces actitudes del sofismo, los socráticos rechazan la concepción utilitarista y capciosa del 'areté' político, en cuanto olvidadizo de la virtud individual y social. Aseveran que es por la verdad y no por la técnica del poder como se aproxima el hombre a la 'areté' de la virtud científica. Nos consta que este debate no ha cesado en nuestros días.

Los seguidores de Sócrates propugnan por el ideal de la 'areté' al que se llegue por el desarrollo de la personalidad a partir de los valores humanos que cada uno atesora, hasta conseguir la sabiduría emanada de la posesión de la verdad.

Sócrates proyecta una pedagogía -'paideia'- orientada al desarrollo de valores que siendo universales, residen en cada individuo: el espíritu y la razón. Por ello sustentaba que la educación es sólo un proceso interno y estimuló la metodología pedagógica del diálogo, de la mayéutica.100/ Procedimiento mediante el cual el maestro, con su palabra insinuante, va alumbrando en el alma del discípulo nociones que sin él haberlas percibido, ya las poseía y que develándolas, las expresara como cosecha intelectual. Por el diálogo, el maestro finge cautelosa ignorancia para que el alumno, instigado por las preguntas, escudriñe en su ser lo que ya sabe y lo expanda al exterior.

La ironía,101/ con la maestría de Sócrates, se convierte en motivo de lo que hoy llamaríamos autoeducación. El diálogo así entendido asola fronteras y estrecha vínculos entre quien supuestamente enseña con fingida ignorancia, y quien descubre -el alumno- su propio saber.

Dado el concepto socrático de que la educación es proceso interno, a cualquiera se le antojaría decir que la mente de Sócrates se queda corta en dimensiones democráticas; y que los sofistas, en cambio, acatan la idea de axiocracia o meritocracia, más consonante con un proyecto de educación ciudadana.

Pero vistas las cosas desde otro ángulo, con sus principios y su método de diálogo irónico, pero sin engaños de sofisma, Sócrates vence el individualismo de las castas. Pues no les niega a los principios universales de verdad, belleza, justicia y bien, legítima y connatural residencia en el individuo y no sólo por privilegio de cuna.

Sócrates y sus seguidores, ajenos al mercantilismo, fueron más y mejores maestros que el publicitario sofista. Reservado, al parecer, para la crema intelectual que lo seguía -Sócrates era intelectual de humilde origen-, abundó en discípulos y seguidores en cuyos oídos depositó máximas ya bien leídas en versos de poetas como Píndaro (518-438): "Llega a ser lo que eres", porque "para ser sabio y prudente por naturaleza no basta haberlo aprendido".102/

Todos estos eran, sin lugar a duda, principios aleccionadores de hondón educativo, así el maestro Sócrates hubiera sido condenado a beber la cicuta que le extendían sus acusadores de corromper a la juventud.103/

## 6. Platón e Isócrates

La contienda entre sofistas y socráticos benefició la historia del concepto de educación en lo superior y para lo superior. Fueron visiones encontradas que de todas maneras aportaban nuevos y enriquecedores elementos para aproximarse al equilibrio pedagógico, educativo e institucional de la 'paideia', que venía cumpliendo su período de afinamiento final en los años de las guerras de Peloponeso (431-404).

El debate prosiguió en torno a los aspectos político y científico de la 'areté' y la 'paideia'. Cada día Atenas madura su conformación democrática, e importaba precisar las ideas en torno a la ciudadanía y el ciudadano. Muchos seres, ya se sabe, se encontraban excluidos de esta categoría; pero en un ambiente de libre opinión era natural y comprensible que surgieran pareceres convergentes o dispares respecto al tipo de educación a que debiera ser sometida la clase ciudadana.104/

Ahora serán dos figuras de la educación griega las que se enfrenten en la palestra educativa: Platón (428-348) e Isócrates, en el siglo IV. No que ellos hubieran modificado en mucho los conceptos de la 'areté' y la 'paideia'; pero es indudable que llevaron la discusión a terrenos más profundos y vitales. Tampoco ha de pensarse que Platón habría de ser un continuador exacto del pensar

socrático-educativo e Isócrates, por su parte, de la mente sofista. En uno y otro campo hubo afinidades, no identificaciones.

### 6.1 Platón. El 'areté' platónico

Con Platón, cultura y pedagogía se enrumban por la reflexión filosófica y científica, con espíritu de investigación permanente hacia la meta de la sabiduría -'sophos'- por sobre todo propósito práctico y utilitarista. Es por tanto la platónica, pedagogía orientada a incitar la constante y tenaz actividad creativa y reflexiva del estudiante. No tanto en beneficio de la ciencia como tal, sino de la mente.

En términos de hoy, es una educación poco científica y menos pragmática. Pero vistas bien las cosas, es científico en grado sumo lo que Platón propone porque la verdad, y no la simple praxis utilitaria, se constituye en motivo de la acción mental; y la utilidad que se reporte ha de beneficiar, ante todo, a la inteligencia. El concepto educativo de Platón tiene como protagonista fundamental, la verdad.

### Implicaciones individuales y sociales de la educación

Además, en Platón la actividad educativa no se limita a implicaciones individuales. Ciertamente insinúa la dedicación casi ascética al ejercicio de la ciencia y del 'eros' (el amor), porque es necesario apasionarse por el saber, como en otros períodos anteriores se instigó la pasión por las armas y la disciplina militar. Este enamoramiento por la ciencia purifica y propicia el contacto personal con el mundo de las esencias puras y con Dios.

Pero Platón reafirma los derivados políticos y sociales de la educación, que deben disponer al hombre para la actividad en la 'polis'. En nuestros términos, la educación para lo superior tiene una función política.

### Educación y Estado

Platón, quizás el primero, incorporó sus concepciones sobre la educación a la teoría política del Estado. Pues aquella debe disponer al hombre para llevar a cabo las misiones ciudadanas que le competen dentro de la 'polis'. Si la educación cumple bien esa tarea política, apertrecha al educando para lograr la armonía que debe existir entre las clases y las diversas funciones ciudadanas que a cada clase corresponden 105/.



Esta educación superior, opina Platón, deberá ser encomendada al Estado porque ella conduce al ejercicio de las funciones políticas. No así otras educaciones o niveles, como la formación de los artesanos, comerciantes, trabajadores manuales, como que a ellos no compete dirección política alguna sino la obediencia. Se sigue entonces que no todos deberán tener la misma educación, pues partiendo de la índole -o naturaleza individual- cada cual llegará a ser, como se dijo, lo que ya es. De allí que el término educar 106/ asuma en Platón significado pleno: sacar de sí, 'e-ducere'.

De acuerdo con la índole individual y natural, el proceso de la pedagogía, al educarlos a todos y cada uno, tiene no obstante, efectos selectivos. No excluyentes, eliminadores o 'elitistas' -como se diría hoy. Lo que parece concordante con aquel concepto de educación para lo superior que había venido labrándose. Si algo es superior es porque se dan otras formas que le son inferiores o al menos diferentes, cuyos efectos jerárquicos dependen de la razón de cada uno.107/

### Utopía educativa: el rey filósofo o ciencia regia

Por todo esto, Platón erige una verdadera utopía educativa, entendida como un más allá posible, aunque difícil de alcanzar; y opuesto a los sofistas preocupados de la eficacia inmediata, aunque esta se consiguiera mediante el recurso capcioso. Platón propone la verdad como camino hacia el éxito, a pesar de ocasionales derrotas del individuo. La educación propuesta por Platón se ajusta al ideal de producir líderes y dirigentes sociales en los que se unan la capacidad política de dirigir y las virtudes de pensar propias del sabio. Quien rige, debe ser a la vez, filósofo: el rey filósofo que conjugue la autoridad deontológica o del deber ser y la autoridad epistemológica del saber.108/

Así, en cuanto a la máxima regencia ciudadana. Pero este principio conjuntivo de las dos formas de autoridad cobra vigencia también en otros órdenes inferiores de mandato que desempeñe el hombre dentro del complejo social. En el mando político dentro de la 'polis', cualquiera sea la posición del hombre en la sociedad, debe dominar la ciencia verdadera y fundada, la 'episteme', por sobre la simple y variable opinión vulgar, la 'doxa'. Entre los socráticos, el 'areté' de nobleza espiritual supone el conocimiento y la ciencia; en el 'areté' de Platón estos dos hechos se identifican.

### El currículo en Platón y la Academia

De manera que situado el carácter individual, la 'paideia', de Platón procede a formar a cada uno en el ejercicio de la ciencia investigada, de acuerdo con la doctrina de las ciencias que el filósofo estableció: la dialéctica, la matemática,

las ciencias naturales, el arte. Y en la práctica del ejercicio físico -educación física-, para atender a lo material del hombre; y de la música -educación espiritual-, para el equilibrio o armonía unitaria del ser humano.109/

+Hijo de su tiempo y fiel a las tendencias escolarizantes, Platón organizó la Academia. Se discute hoy si esta fue una especie de 'asociación para el avance de las ciencias', o más un establecimiento de educación superior.110/ Pensemos que a la muerte del maestro sus discípulos lo elevaron a los peldaños de la deificación; Isócrates, en cambio, fue ídolo cercano al hombre medio, que deseaba armarse de la palabra para conquistar de inmediato el poder político. Platón, con su 'utopía', tomaba en cuenta que la semilla educacional que hoy se siembra tardará años en producir frutos; Isócrates se inquietaba por las necesidades inmediatas de la sociedad democrática y formaba hombres para el 'hic et nunc' de la gestión política. Platón fue el hombre de lo importante y hondo; Isócrates' de lo urgente que no aceptaba esperas.111/

Platón e Isócrates nos demuestran que la cultura clásica de Grecia, tras siglos de preámbulos preparatorios, vaciló entre la cultura del verbo embellecido, con Isócrates a la cabeza, mientras Platón, con su 'paideia' y el 'areté' del pensamiento, se constituyó en maestro de la humanidad, y le enseñó a pensar. Isócrates, en cambio, mantenedor de las tradiciones afectas al brillo de la palabra, fue el maestro de la Grecia del siglo IV, del helenismo y la Roma Imperial, en cuyos retóricos, oradores y políticos, como Cicerón, 112/ encontró Isócrates sus primeros apologistas. Por ello se lo ha llamado, aunque muchos discrepen, "Padre del humanismo".113/

+Contemporáneo de Platón e Isócrates, Jenofonte (427-335), historiador, filósofo y general griego, discípulo de Sócrates, interpone su 'paideia' militar y aristocrática, desentendida de especulaciones científicas.114/

## 7. Aristóteles y el Helenismo

Isócrates no fue el único educador del helenismo. Aristóteles (384-322) es en esa etapa de los tiempos figura clave para la historia de la educación. En su *Metafísica* precisa los fundamentos de la ciencia; en la *Ética* a Nicómaco, los de la educación y en la *Política*, las funciones educativas de la Ciudad-estado.

Preceptor de Alejandro y partícipe de las labores académicas del *Museum* de Alejandría, el Estagirita, también dicho el Filósofo por antonomasia, se coloca en los umbrales de la porción del mundo conquistada por Alejandro Magno (356-323) y extenderá su influjo al Imperio Romano.

## 7.1 El Helenismo

'Helenismo' es el nombre que dio origen al verbo griego 'hellenizo' que significa 'hablar griego' 115/ con lo cual ya se está indicando que esta lengua, próxima a la perfección en manifestar los pensamientos humanos, fue el instrumento de penetración cultural durante largo período de la historia. El Helenismo, como civilización, se define por sus relaciones con los bárbaros. Como forma cultural griega, el Helenismo contrasta con la 'cultura griega arcaica' (s. IV a.C.) y con la 'griega clásica' (ss. V a IV a.C.). Por convención histórica el período Helénico abarca desde las conquistas de Alejandro Magno, rey de Macedonia (336-323 a.C.), hasta la conquista de Grecia por los romanos (146 a.C.). Con todo, el Helenismo perduró hasta la época del emperador Juliano (355-363), según lo comprueban las expresiones artísticas y arquitectónicas, y las elaboraciones filosóficas como el neo-pitagorismo y neo-platonismo.

### La 'educación para lo superior' en el Helenismo.

#### El 'areté'

Vigente el helenismo, se logró mayor consciencia de la educación como proyecto social, y la 'paideia' llega a ser verdadera 'paideusis' o intención educativa del individuo convertido en ciudadano del mundo: verdadero 'kosmopolites' o cosmopolita. Más aún, la educación extendida por sobre los períodos escolares establecidos y afinada para penetrar activa en la totalidad de la existencia -educación permanente, como hoy se dice- 116/ y que en el griego del helenismo se expresó con la palabra 'auzesis', de 'auzano', aumentar, hacer crecer, como principio que es la educación del desarrollo espiritual de los pueblos.

El ideal de la educación helenista es, ante todo, la persona que apunte hacia lo superior. La persona como valor en sí misma, al margen de su dedicación profesional inmediata. Los epitafios de la época nos demuestran que la letra esculpida prefirió exaltar la línea de inteligencia que enalteció al difunto, más que la gestión profesional desempeñada en vida. Muy a diferencia de hoy, cuando monta más el rótulo social de la profesión u oficio que el distintivo científico profundo. Importaba en la época helenística ser hombre de la inteligencia que supiera ver y juzgar. El oficio contaba menos, previsto que la capacidad intelectual dispusiera en potencia para cualquier desempeño.

Ya se trate de la educación bajo un maestro, o de la autoeducación, el helenismo cifra su propósito educativo superior en la sentencia de Plotino: "No ceses de esculpir tu propia estatua". Con lo cual el helenismo llegó a ser una especie de religión de la cultura 117/ personal, capaz de formar y elevar al hombre a la altura espiritual debida, y purificarlo de otros intereses inferiores.

+El ideal de la 'areté' fue entonces el hombre hecho en la cultura. 'Formado' en el sentido filosófico aristotélico. Es decir, un hombre que ha 'actuado' ya las 'potencias' de su propio ser; que ha actuado su 'forma' -'morphe'-, y desenvuelto su naturaleza y su esencia humana, a fin de ser tal hombre y no cualquiera, independientemente de toda actividad práctica y utilitarista. Por tanto, hombre culto -cultivado-, enriquecido con los valores que el cultivo desinteresado produzca en su plantío personal.

### La 'enkyklios paideia'

A la altura del helenismo la 'paideia' responde a la imagen gráfica de 'encíclica'; 118/ esto es, rotunda sintética y totalizante del saber equilibrado. De las 'artes' de la palabra, con innegable predominio del arte retórico y con el condimento de la gramática y la dialéctica. También de las matemáticas: geometría, aritmética, música y astronomía, concedido, sin embargo que estas disciplinas ocupaban escaño inferior respecto a las 'artes' de la palabra.

Tras siglos de elaboración curricular en búsqueda del tipo del 'areté' que cada quien imaginó y de la 'paideia' conducente a tal efecto, se ha llegado a la articulación de los saberes, a una verdadera integración interdisciplinaria del currículo en orden a la formación del hombre total. 119/

En consecuencia, la cultura real, general y común pasa a ser el modelo de identificación según ella aparece expresada, ante todo, en la herencia cultural de los valores literarios. Más en concreto, de las 'artes liberales' tal como estas aparecerán dispuestas, en currículo de vías, en la séptuple disposición de las 'artes', a la altura del siglo I.

El aprendizaje y ejercicio en las artes se complementaba con el dibujo y el ejercicio físico porque la armonía unitaria en todo el ser, era ideal deseado y en acuerdo con el tan referido principio del poeta romano Juvenal (58-138 d.C.): "Orandum est ut sit mens sana y corpore sano".

### Los Niveles educativos

Del período helenístico data la mayor precisión de los niveles educativos en cuanto concebidos sobre la teoría hipocrática del desarrollo humano y las alegorías numéricas de los pitagóricos. Hipócrates (460-377), se dice, dividía la vida humana en ocho períodos de siete años. La educación clásica reclamaba para sí los tres primeros, de siete, catorce y veinticinco y les asignó nombres concretos: 'paidion', el infante y el niño, hasta los siete; 'pais' de siete a catorce, y 'meirakion', el adolescente, hasta los veintiún años.

+En el primer período, el ser humano vive al cuidado de la familia con la ayuda, en casos, de un preceptor o 'paidagogos', pedagogo.

+En el segundo período se inicia la etapa escolar, que tiene correspondencia con nuestra primaria, para la lectura: conocimiento del alfabeto, las sílabas, las palabras y las frases; la recitación y lectura de antologías adecuadas, la escritura y el cómputo, bajo la égida del institutor primario, el 'grammatistes' o 'didaskalos'.

Nótese aquí la diferencia que se establece entre el 'praeceptor' o preceptor, que jugaba el papel de educador, y el 'didaskalos' de la gramática, a cuyo encargo estaba la instrucción, de acuerdo con el adagio: 'praeceptor instituit, magister docet'. Otras pedagogías unirán ambas funciones, la de educar y la de instruir, en una sola persona agente. Convendrá pensar en su momento cómo la educación y la universidad contemporáneas han adherido a la tendencia unitiva de las dos funciones, a la disgregación y aun la ignorancia de la educativa, toda vez que el esfuerzo instructor parece ser hoy gestión dominante.

+Entre los catorce y los dieciocho, seguida de la 'efebia' militar hasta los veintiún años, el alumno, bajo la dirección del 'filologos', 'grammatikos', 'sophistes' o 'rethor', discurre por la etapa literaria y aun crítica de la secundaria, a diferencia del nivel previo, gramático e instrumentador en el uso, más que en el amor a las letras. Formación filológica que se ampliaba con la que podríamos llamar cultura general, mediante el aprendizaje de las 'artes reales': las matemáticas, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música.

+Por fin, y más pertinente a nuestro propósito, el nivel superior o acabado del proceso continuo de educar, institucionalizado en centros como el Museum de Alejandría en donde rivalizaban la retórica, la filosofía y la medicina, según fue el afecto de estas disciplinas por los enfoques científicos patrocinados por la lógica, por la cosmología o por la moral y la ética. Discusión explicable si se tiene en cuenta que la educación superior helenística procuraba por igual el bien pensar y el buen vivir.<sup>121/</sup>

+El helenismo, recogiendo tradiciones, continúa estructurando los niveles educativos de acuerdo con la evolución psicológica del ser humano y al igual que los divide y les jalona términos, los mantiene unidos mediante el hilo conductor de las 'artes', especialmente de las 'artes sermocinales', con menor importancia concedida a las ciencias de la naturaleza, no obstante la presencia de la física-ciencia comprensiva de la naturaleza, en el nivel superior.

+Dada la dinámica convergencia de todo lo educativo en la persona, puede afirmarse que en el helenismo, educación helenística, educación clásica, educación humanística y la 'paideia' como humanismo, son expresiones correspondientes, casi sinónimas.<sup>122/</sup>

## Educación y política

Grecia fue, políticamente hablando, una confederación de ciudades: los municipios o 'politien', cada uno con administración autónoma y traspaso de la gestión diplomática, militar y educativa a un Estado que gobernaba con el auxilio de un consejo federal.

Esta composición política se reflejó en la educación del helenismo; que si fue de ese tipo de Estado resultante de lo federativo, se la confiaba casi por entero a la responsabilidad de las escuelas de cada 'polis'. Estado que aunque dictaba leyes para orientar la educación escolar, no la intervino en lo inmediato, ni la subvencionaba, toda vez que los emolumentos provenían de las contribuciones privadas. Por ello abundaron las escuelas particulares.123/

### 7.2 Principios educativos de Aristóteles

El pensamiento político-educativo de Aristóteles trascendió al helenismo, penetró en la Edad Media y se prolongó hasta nosotros.

Permite el Estagirita que al hombre ha de educárselo en consonancia con sus hábitos y potencias o facultades naturales y superiores, que son la inteligencia y la voluntad, para el morigerado dominio de las pasiones.

+En efecto, todo lo que se da en el alma -escribió Aristóteles en su *Ética Nicomaquea*- son pasiones, potencias y hábitos.

+Llamamos 'pasiones' a todos los afectos humanos que tienen como séquito el placer o la pena, frutos de la alegría o la tristeza, del amor y del odio, de la paz o la cólera, de la audacia o el temor, de la generosidad o de la envidia y la emulación. Estos diversos y opuestos estados nos son posibles merced a las 'potencias' o facultades del alma. Los 'hábitos' son esas disposiciones inducidas que permiten al hombre conducirse bien o mal en lo que respecta a las pasiones. Hábitos que son también 'virtudes' o fuerzas del ser humano, correspondientes a las potencias o facultades, como partes de un todo indivisible que es el alma humana.

Una metáfora aristotélica nos aclara tan sabrosa distinción, pues el hábito es a la potencia como lo convexo de una curva se distingue de su correspondiente concavidad. Todo depende de donde se la mire.

## Teoría del 'término medio': El hombre superior.

Para educar mediante la inducción de hábitos sanos y en el ejercicio de las potencias o facultades del alma, da el Estagirita una regla áurea, conocida como el 'término medio' en donde la virtud se encuentra -'in medio virtus'. Norma de vida que se explica de la siguiente manera: Dá la experiencia que el hombre dominado por la pasión de la avaricia, juzga de derrochador al hombre víctima de la pasión contraria. Pues bien, en la mitad o 'término medio' de estos dos hábitos o virtudes viciosas, se encuentra la 'virtud sana' propia del hombre generoso. De igual manera podríamos discurrir entre los extremos opuestos de la temeridad y la cobardía, de la timidez y el descocamiento, de la ira y la pasividad absoluta, en cuyos respectivos medios virtuosos se encuentran: la valentía, la morigeración y cualquiera sea el nombre que se dé a la virtud medianera entre los extremos rechazables de la furia y la indolencia.

Po tanto, el hombre superior será, según el pensamiento aristotélico, aquel que sepa conducir el ejercicio de sus dos grandes potencias por la práctica habitual de la virtud certera.

Dicho sea de paso, Aristóteles aplicó la misma norma del justo medio a los asuntos estéticos; al tamaño o magnitud de la ciudad o 'polis', y a muchos otros asuntos de la vida individual y social.

En cuanto al cómo de este proceso educativo, se pregunta Aristóteles si se debe educar los hombres primero por la razón o por los hábitos, pues esto debe armonizar entre sí en perfecto acuerdo", y responde aconsejando que "en educación, los hábitos deben ir antes que la razón, porque es el fin. Y antes el cuerpo para que la posible desbandada de los apetitos somáticos no se aliciepe a la luz de la conciencia y la razón.

Pero la prioridad absoluta, ya lo ha dicho Aristóteles, es la razón humana, fin y meta del proceso educativo permanente.124/

## Educación para la vida política

En la Etica Nicomaquea Aristóteles dejó sentado que la felicidad del hombre radica en "la actividad que sea conforme a la virtud más alta, que son la inteligencia y cualquiera otra potencia a la que se adjudique el mando y guía de los actos humanos".

Pero de acuerdo con doctrina del Estagirita, el hombre nace para la vida en sociedad porque es él un 'zoon politikon' -'animal político'. En consecuencia, la felicidad del hombre está íntimamente relacionada con el bienestar social de la 'polis', y la educación debe ser tal que capacite al ser humano para el tipo de sociedad o 'polis' en que ha de vivir.125/

Por tal motivo distingue Aristóteles entre 'polis' y 'politeia'. La primera es la ciudad como tal, el conglomerado humano que tiene manifestaciones físicas y urbanas. 'Politeia' es el régimen político de la ciudad.126/

De todos los posibles regímenes que examina en su obra política, prefiere Aristóteles la democracia y la educación para la vida en tal tipo de sociedad. Que el hombre aprenda lo mismo a obedecer que a mandar, por si acaso le correspondiera en fortuna ser dirigente político de sus conciudadanos.

Al Estado, en consecuencia, pertenece orientar con leyes sabias el ejercicio educativo oficial o privado, de manera que se garantice la estabilidad política.127/

### Educación Superior: Ciencia y Sabiduría

Esta libertad aristotélica de espíritu democrático se manifiesta en el último punto de su mente educativa que viene a nuestro propósito tratar: ¿Qué se enseña y para qué se educa al hombre?

Respecto al qué se enseña, el polifacético Estagirita adhirió al universo de las 'artes', de acuerdo con la corriente filosófica y científica de Platón, no a la oratoria, sin del todo excluirla, ni a la médica en cuanto lo fue de su dominio. En el 'para qué' distinguió entre el fin social de la educación, orientado a una sana 'politeia', como queda dicho, y el fin individual, que es el ascenso del hombre desde la sensación primera, fuente de los conocimientos, hasta la meta de la sabiduría de acuerdo con Platón, que había sido su maestro.

### 8. Roma y la 'humanitas' en Roma

Quizás pueda afirmarse que de la diferencia entre el Estado federativo de ciudades y el Estado-Imperio, derivan las cualificaciones romanas de la 'educación superior', a diferencia de las helenísticas y de la actitud personal ante la cultura.

"Entre los griegos -asevera Cicerón (106-43 a.C.)-, algunos se dirigen con toda su alma a los poetas, a los geómetras; otros a los músicos; otros, como los dialécticos, abren nuevo círculo de actividad y dedican todo su tiempo y su vida a las 'artes', necesarias en orden a formar el espíritu de la juventud para la humanidad y la virtud".

Este juego de libertades tan propicio a los intercambios y a la creatividad constructiva, no se da con intensidades suficientes en Roma, donde al decir del mismo Cicerón, "los hijos de los romanos son educados para que un día puedan

servir a la patria y por ello se les tiene que instruir en las formas del Estado y en las instituciones de los antepasados. La patria nos ha criado bajo la condición de que dediquemos a su servicio la mayor parte y las más bellas energías de nuestro espíritu, de nuestro talento y de nuestras inteligencias".128/

### 8.1 Educación, escuelas y 'educación superior' en Roma

Las reflexiones que se hagan sobre el intervencionismo del Estado en la educación romana de la época helenística, ayudan al análisis de lo acontecido en la universidad medieval cuando comenzó la ola de las 'universitates' fundadas, 129/ y a comprender la naturaleza de la reforma napoleónica 130/ y sus repercusiones en los sistemas intervencionistas de nuestros días.

En Roma, la educación está al servicio del Estado.131/ El texto de Cicerón ve la luz cuando las armas de Roma han tomado posesión de Grecia, convertida en provincia romana en 146 a.C., y Grecia empieza a poseer a Roma por medio de las letras y el espíritu.132/

Cualquiera sea el resultado de discutir si hubo o no una civilización romana y latina a diferencia de la civilización helénica; o si aquella fue episodio o aspecto particular de la segunda, recordemos la transacción de actitudes que nos trajo a hablar de la civilización greco-romana a partir del momento en que el intercambio de capturas armadas y capturas literarias, Grecia y Roma se funden en el helenismo penetrante.133/

+El concepto de 'educación superior' es uno de esos híbridos de lo greco-romano.

Independientemente de la Grecia clásica, la Roma incipiente de la época de los reyes y de la primera república, tuvo una educación centrada en la familia y fiel a los modelos de identificación heroica, como fue la homérica de los griegos.134/

Pero cuando se inició la avanzada del helenismo, hacia el año 200 a.C., Roma toma de Grecia la idea de la educación literaria con el 'litterator' a la cabeza de la escuela elemental, para aprender a leer y a escribir, y con el 'grammaticus' presidiendo la etapa secundaria bilingüe: latina y griega; 135/ coronadas ambas por la que pudiéramos llamar etapa superior, para la retórica y la oratoria.

Al hacer Roma el primer intento de sistematización escolarizada, surgieron las escuelas o 'ludi', con el 'ludimagister' a la cabeza. Mientras las más altas instituciones se denominaron los 'athenei', epónimo honor de los romanos a quienes los habían capturado con las letras. En los 'athenei' hubo estudios de matemáticas, derecho y medicina, pues ya Galeno, el médico griego establecido en Roma, había extraído jugo de las plantas para fines terapéuticos.136/

En vano Catón (234-149 a.C.), el censor, quiso impedir la penetración helenizante. Triunfó lo ecléctico que contemporizó el 'otium' de la cultura griega con el 'negotium' del pragmatismo romano. Mas no un pragmatismo utilitarista, sino tocado del digno sentimiento del trabajo -sentido de que careció Grecia, salvo la mente de Hesíodo- y de clara tendencia a la servicialidad social y comunitaria.137/ Pero a la larga prevaleció la cultura abstracta del 'otium',138/ de la gramática, la retórica y la dialéctica. El Estado romano creó escuelas públicas para la difusión de este saber, en concepción educativa y sistematización escolarizada que se prolongó en la Edad Media; se fundió con las 'universitates' o corporaciones, y dio origen a las universidades institucionalmente concebidas.139/

## 8.2 La 'humanitas' de Roma

Se puede comprender entonces que a los ideales griegos de 'educación superior': hombre, 'humanitas' y 'paideia', que tuvieron vigencia en el 'helenismo' propiamente dicho, se asociaron los aportes de la romanidad como tal. En la época helenística, según se dijo, educación helenística, educación clásica, educación humanística y 'paideia' como humanismo, gozaron de significados de afinidad convergente. En tratándose del aporte de Roma, nos bastaría puntualizar las notas de la 'humanitas romana' y la forma práctica como el Imperio organizó la 'paideia' en los niveles de la educación, hasta llegar al superior, de manera que fuera efectivo y realizable el ideal humanístico. Después de todo, dice Jaeger, la palabra 'humanitas' de los romanos corresponde a la 'paideia' griega y a la nuestra de cultura.140/

De nuevo, no se entienda que en la mente de los humanistas de Roma, 'humanitas' se identifique con el humanitarismo benefactor; tampoco con superficial conocimiento de lo que hoy se llama 'humanidades'.

'Humanitas' es un ideal de formación centrado en la persona, y consistente en que la persona viva conforme a la razón, sea rectora de las pasiones, anhelosa de la sabiduría como clave de la vida, elegante en el pensar, en el decir, en el actuar y atenta en sus comportamientos a la moral natural. Pero la 'humanitas' de los romanos es ante todo, práctica.

+Marco Terencio Varrón (116-27), enciclopédico de las'artes' 141/, tuvo como afán de su vida incorporar la 'paideia' de la Grecia clásica a la cultura de su pueblo para transformarla en la 'humanitas romana', orientándola hacia el servicio del Estado. Y, como si se pudiese representar gráficamente, Cicerón anuncia y relaciona tres notas de la 'humanitas romana':

-Una es la moralidad que explica así el orador romano: "Los griegos dicen que no hay más hombres de bien que el sabio. Sea; pero la sabiduría, tal como ellos la entienden, no la ha alcanzado ningún hombre mortal. En cuanto a nosotros

(los romanos) lo que debemos considerar es la práctica y la vida ordinaria, no las ficciones ni los deseos”.

-Pero la ‘humanitas’ romana es, por lo mismo que moral, política; pues admite la necesaria condición humana de vivir entre los semejantes. Por tanto, la ‘humanitas’ romana desecha el individualismo.

-En lo científico, la ‘humanitas’ romana es literaria, retórica, por lo que la palabra significa y dice del hombre para su noble desempeño político y social.142/

### 8.3 ‘Niveles’ educativos en Roma

La práctica de los niveles educativos en la Roma del Imperio son prolongación de los cuños helenísticos.

De los siete a los once o doce, o hasta los dieciseis años, el niño va a la escuela elemental, puesta a cargo del ‘magister primus’ o ‘litterator’, también dicho ‘magister ludi’ o ‘magister ludi-litterarii’, correspondiente al ‘grammatistes’ griego.

A los dieciséis años el joven recibe, al estilo romano, la ‘toga virilis’ y continúa en las escuelas de retórica.143/

Lo que más nos compete es la educación superior, orientada en Roma principalmente a la retórica. Las escuelas se confiaban al ‘rhetor’ u orador para el entrenamiento del alumno en el uso elegante de la palabra, y los efectos de la política y el derecho. Por otra parte, en este nivel se forma al ‘jurisprudens’ bajo la dirección del ‘magister iuris’.144/

### 8.4 Roma educadora

“La importancia histórica de la educación romana -nos va a decir Marrou- no reside en los toques y complementos que hubiera podido depositar sobre los aportes de la educación clásica de tipo helenístico, sino en la difusión que Roma llevó a cabo, de este tipo de educación, a través del tiempo y el espacio. Los historiadores modernos no siempre han hecho justicia a la grandeza de la obra cumplida por Roma en el mundo. Herederos del romanticismo -para el que los valores supremos, y en cierto sentido únicos, consisten en la originalidad y la creación absoluta-, no han sabido ver en la civilización romana sino una deformación y abaratamiento de la civilización helénica, para ellos la única original.

“Pero es muy otra la verdad. Misión histórica de Roma no fue tanto crear una civilización nueva sino implantar y enraizar en el mundo mediterráneo la civilización helenística que Roma había conquistado”.

Así en lo educativo. En cuanto a lo político, “Roma hizo del mundo entero una patria única y desde otro reducto geográfico, continuó la labor de Alejandro Magno porque la civilización helenística cubrirá el orbe desde el Sahara hasta Escocia y desde el Eufrates hasta el Atlántico. Más aún, tan profundo la hundió en la geografía humana de muchos pueblos, que estos pudieron soportar los embates invasores, septentrionales e islámicos, y enriquecerse con sus aportes culturales. Si estudiamos esta historia en las ruinas monumentales de la romanidad, encontraremos termas, teatros, anfiteatros y circos; pero también basílicas, templos, foros, ‘instituciones’, leyes, dos lenguas casi perfectas, el latín y el griego, cultura, ‘humanitas’.

¡Y Escuelas! Es muy grande y nutrida la geografía escolar de Roma. En Africa: Tagaste de Numidia y Cartago; en Italia, Nápoles y Milán; en la Galia, Limoges, Burdeos, Tolosa, Narbonne, Marsella, Arles, Lyon, Avenches, Autun, Besançon, Reims, Treveris, Colonia y, hacia el Oriente, Antioquía, Beirout y otras.145/

Las escuelas y las ‘artes’ romanas, pasando por las llamadas épocas oscuras medievales, tuvieron que ver con la aparición de las ‘universitates’.146/

## TERCERA PARTE

### LA 'PAIDEIA' CRISTIANA Y EL HUMANISMO CRISTIANO

El estudio de la 'paideia' y el humanismo cristianos se enlaza con las culturas hebrea y helenística.

#### 1. Cultura y educación hebrea

No está resuelta de modo definitivo la etimología del término 'hebreo'. Unos lo refieren a Eber -'Héber'-, antepasado común de hebreos y árabes. Otros opinan que hebreo significa 'los del otro lado' del Jordán o del Eufrates; sería entonces el nombre dado a los pobladores de Palestina y Babilonia o a los procedentes de Ur de Caldea.

La cultura hebrea puede inscribirse en el ámbito de las culturas de los escribas, 147/ lo cual se advierte en los Libros Sapienciales del Antiguo Testamento, concretamente en el Libro de los Proverbios, manual de educación moral para la perfecta formación del funcionario que codifica en aforismos la sabiduría tradicional de los medios culturales en que se movían los escribas reales de Judá e Israel, allá por los siglos X a VII.

La educación judía se nutre en valores de fondo religioso. El perfecto israelita no es el político como el chino, ni el metafísico como el hindú, ni el artista y filósofo como el griego. La educación judía se apoya en el trato con el único Dios, más que en una ética o en leyes. Todo converge en la idea del Creador de los cielos y de la tierra, de los mares y cuanto en ellos se contiene.

La Ley era el principal elemento del currículo. En ella estaban implicadas la religión, la historia patria, las normas morales, la ley civil, las prácticas sanitarias y muchos otros aspectos de la vida religiosa y social. La música tuvo destacado papel en la formación del israelita. La escritura no revistió tanta importancia como en los pueblos egipcios, pues la tradición hebrea se transmitió durante muchos siglos mediante cantos y relatos. 148/

#### 2. Helenismo y Cristianismo

Afirma Werner Jaeger que desde el momento en que despertó la conciencia histórica moderna en la segunda mitad del siglo XVIII, los eruditos se apercebieron de que en la mente cristiana de los primeros siglos y en el cristianismo -producto

éste de la vida religiosa del judaísmo-, tuvo influencia profunda la civilización griega. El helenismo fue uno de los factores humanos que hizo posible el surgimiento de una religión cristiana universal.149/

+Esta aseveración se torna incontrovertible si se atiende de entrada a los aspectos históricos y formales:

-La predicación del cristianismo, iniciada por los apóstoles y por quienes con ellos tuvieron contacto inmediato (siglo I), continuada por los apologistas, los catequistas y los teólogos en los siglos II, III y IV, y coronada por la última etapa patrística, la de los pre-escolásticos, coincide con la expansión histórica del helenismo al Africa septentrional, a Roma y a todos los rincones del Imperio.150/

De otra parte, desde un primer momento la lengua griega es uno de los vehículos de la predicación, de la apología, de la enseñanza catequética del cristianismo y del primer lenguaje teológico. Este no es un hecho circunstancial e indiferente; pues con la lengua se traspasaron también a la mente cristiana conceptos, categorías intelectuales, metáforas y sutiles connotaciones y formas literarias como la 'epístola', los 'hechos' 151/ o la 'didaque' y otros métodos de didáctica escrita. Aun el nombre de 'christianoí' -cuño griego- se originó en la ciudad griega de Antioquía en donde los judíos helenistas -que hablaban en griego- encontraron el primer gran campo de actividad para difundir el mensaje de Cristo.152/

+Para nuestro propósito, lo más significativo es que el mensaje de la nueva fe fue llevado por San Pablo, en moldes de la filosofía griega, ante un auditorio de filósofos estoicos y epicúreos, reunido en el Areópago de Atenas, centro cultural del mundo griego clásico y símbolo de su tradición histórica. Y que en el mismo reducto urbano e intelectual de la civilización griega, un escritor cristiano posterior nos comunicó el decir del apóstol Felipe a los atenienses: "He venido a Atenas a fin de revelaros la 'paideia' de Cristo.

### 3. La 'Paideia' de Cristo

Al llamar 'paideia' de Cristo al cristianismo, el imitador del apóstol San Pablo tiene la intención manifiesta de hacer aparecer el cristianismo como continuación de la 'paideia' clásica, lo que haría que su aceptación fuese lógica para quienes poseían la antigua. A la vez implica que la 'paideia' clásica está siendo superada, pues Cristo es el centro de una cultura nueva, y la 'paideia' clásica se convierte en su instrumento.153/

+Al enlazar histórica y conceptualmente helenismo con cristianismo, debe destacarse que con la predicación del mensaje revelado llega al mundo la gran novedad de la vida sobrenatural; y que si la 'paideia' griega se orientó hacia

la perfección de la persona y de la vida por medios y fundamentos naturales, coronados con el soporte monoteísta de Platón y Aristóteles, la revelación cristiana, mensaje del Padre que es Dios, agrega a la perfección de la persona y de la vida la perfección por la gracia para destinos ultraterrenos y eternos.

+Más tarde Santo Tomás establecerá, en fórmula breve, no la contraposición sino la complementación de una y otra meta, que bien puede considerarse válida para el desarrollo del concepto de educación superior a la luz del cristianismo: la perfección de la naturaleza y la perfección de la gracia.154/

### 3.1 San Clemente Romano

El documento literario y pedagógico más antiguo de la religión cristiana, al que es posible fijar una fecha poco posterior al tiempo de los apóstoles, es la Carta de San Clemente Romano (Papa, de 91 a 100) a los Corintios, escrita en la última década del siglo I.

Es significativo que en este documento crucial se contrasten los ideales de la filosofía política de la antigua ciudad-Estado griega, con el nuevo tipo cristiano de comunidad humana, llamado ahora Iglesia, del griego 'ekklesia', término que en su origen significaba la asamblea de ciudadanos de una 'polis' griega.

La 'paideia' fue el argumento de enlace; y así como esta había hecho derivar de las leyes divinas del universo -a las que llamó 'physis', naturaleza- las normas que regirían la vida social, también Clemente Romano fundamenta las leyes de conducta dentro de la nueva 'polis' cristiana en la política y en la ética social reunidas, y en la filosofía cosmológica vigente en aquellos tiempos. A este nuevo concepto de paz social no teme llamarlo repetidamente 'agapé', que en griego significa caridad.

+A la vez, la concepción orgánica de la sociedad que Clemente ha tomado del pensamiento político de los griegos, la hace equivaler a otra forma de unión, de características humanas y sobrenaturales: la unión mística en el Cuerpo de Cristo. Para que por la vía de la perfección que deriva de la gracia, más fácilmente el hombre llegue a la armonía unitaria. Clemente Romano explica esta nueva forma o camino a la armonía, tomando una metáfora por entonces usada para indicar el concierto de la vida orgánica. La metáfora proviene de la medicina griega de entonces, metáfora adoptada por los estoicos: Así como la armonía orgánica existía por estar todo penetrado del 'pneuma', espíritu vivificador; la 'symphonia' de las partes que los médicos afirmaban con respecto al cuerpo, se convirtió ahora en principio del universo vivo y se transformó en 'symphonia panton,' 155/ sinfonía total.

En suma, que Clemente Romano, al alabar la 'paideia', trata de definir toda su Carta a los Corintios como un acto de educación cristiana para lo superior y en lo superior. Sólo que este acto educador por la gracia -nueva 'paideia'-, es para todos, conforme al mensaje de Cristo: "No hay distinción de judío ni de griego, ni de siervo libre, ni tampoco de hombre ni mujer". 156/ O, "ya no eres más siervo sino hijo".157/

### 3.2 San Gregorio de Nisa

Otros pensadores cristianos, San Agustín (354-430) uno de ellos, y documentos de los primeros siglos podríamos examinar, que relacionan la 'paideia' clásica como ella fue presentada durante el helenismo, con la cristiana; y concretamente en el que fue centro cultural de este período de la historia, Alejandría. Pero detengámonos, por ser más adecuado a nuestro propósito, en el pensamiento de San Gregorio de Nisa (335-394), conocedor de todos los aspectos de la 'paideia' griega y consciente de los intentos de la pedagogía clásica para llegar al desarrollo de la persona humana por la educación en lo superior y para lo superior.

-Una y otra vez, Gregorio recurre en sus obras al concepto de la educación que era el ideal a priori de toda la reflexión griega sobre este problema, y al que San Gregorio se refiere en forma explícita con el término 'morphosis': formación del hombre.158/

San Gregorio echa mano de la metáfora expresada con este término griego. La metáfora del crecimiento gradual de la personalidad humana y de su naturaleza espiritual, análoga al desarrollo físico pero diferente del desarrollo del cuerpo. Pues la alimentación del alma debe tener una proporción diferente al del alimento material que consumimos.

El proceso espiritual que llamamos educación no surge en forma espontánea en la naturaleza; requiere un cuidado constante. Las virtudes morales e intelectuales son fruto de la naturaleza del hombre y de su adiestramiento; pero alcanzada por el cristiano nueva visión sobre la complejidad de la vida interior del hombre, desconocida para la psicología de la filosofía griega, la perfección humana de la 'areté' a que aspiraban los antiguos filósofos parece estar más alejada de su realización que en los tiempos clásicos.

Y así como en la mente de los educadores de Grecia había cabido la idea de la ayuda de los dioses para la formación del hombre -recuérdese a Homero-, San Gregorio encontró apropiado introducir el concepto cristiano de la gracia divina dentro del esquema de la 'paideia' clásica. Y la concibió como la cooperación del Espíritu Santo con el esfuerzo humano, ayuda que aumenta en proporción a la magnitud del empeño personal del hombre.

Pero en la mente del Niceno no se trataba sólo de acercar la idea cristiana al concepto clásico de la 'paideia' y la 'areté'. Tuvo él una razón más profunda: Así como la filosofía de Platón era la asimilación humana a Dios, pues según el filósofo todo el proceso de la 'paideia' era un proceso de ascesis filosófica; la nueva 'paideia' cristiana no se redujo a un conjunto de dogmas, sino que abarcó la perfección práctica de la vida por la 'theoria' 159/ o contemplación de Dios.160/

+Otra correspondencia entre la mente de Gregorio de Nisa y el sentido de la 'paideia' griega debe encontrarse en lo que hemos llamado el modelo de identificación educativa.

La 'paideia' consideraba, en el proceso educativo, el desarrollo del sujeto humano, como también el influjo que sobre él ejercía el objeto de aprendizaje. En otros términos, que si el trayecto educativo del sujeto se compara con el acto de amoldar o someter a un molde, el objeto del aprendizaje pasa a ser la concavidad receptora.

Ya se vió que en la 'paideia' griega primitiva ese molde fue Homero en sus obras. Que con el transcurso de los tiempos el modelo o molde fue la literatura griega en general, para la cual los griegos aún no habían generado un término de referencia sustantiva. Después, todo ese acervo literario fue vertido en el molde séptuple de las 'artes liberales', entre ellas, la retórica. Y que al llegar la filosofía, ésta se convirtió -en la mente de Platón- en la 'paideia' superior. Las restantes artes asumieron el papel de una especie de 'pro-paideia'.

La concepción que San Gregorio tenía de la 'paideia' cristiana, corresponde a este esquema griego y le es casi idéntica, en la medida que se refiere a la 'propaideia'. Pero dentro de la concepción cristiana, que corresponde al nivel superior de la 'paideia' griega, esto es, al estudio de la filosofía, San Gregorio respondió la cuestión aceptando todo el valor de las 'artes' que constituían la 'propaideia', y de la filosofía como recurso último para lo superior. Pero estos eran moldes humanos y naturales. Entonces puso el mensaje revelado, la Biblia, como síntesis del contenido aprendible y vivible para lo superior; a Cristo como modelo máximo de identificación e imitación.

De resultas, lo que en la 'paideia' griega había sido la formación o 'morphosis' de la personalidad humana, se convierte ahora, para el cristianismo, en la 'metamorphosis' de que habla San Pablo a los romanos, que es una transformación sobrenatural en Cristo.

Se entiende entonces el contraste entre la 'paideia' como 'humanismo clásico', y la nueva 'paideia' cristiana como humanismo cristiano.161/

#### 4. Las escuelas cristianas

Las escuelas cristianas que se inician con la predicación del Evangelio, recogen la tradición hebrea de las escuelas rabínicas asentadas en las sinagogas.

Establecida la cultura helenística, hubo escuelas cristianas que a no dudarlo recibieron el influjo de la escolarización grecolatina. Puede decirse entonces que las escuelas cristianas aceptaron la escuela clásica que corrió por las arterias culturales del Imperio Romano. Otras hubo en los países bárbaros que habían quedado al margen de la civilización helenística, porque también a esas tierras aledañas al Imperio fue traído el mensaje evangélico.

Nacidas las órdenes monásticas y organizada la administración episcopal de la Iglesia, las escuelas cristianas originales se prolongaron en las monásticas y episcopales que avanzaron la tradición escolar del cristianismo hasta el nacimiento de las 'universitates', en los siglos XII y XIII.

De esta manera la difusión de la fe cristiana utilizó los recursos institucionales de la escolarización, paso a paso consolidadas en las culturas precedentes.<sup>162/</sup>

## EPILOGO

### EL MAESTRO

Tras la floración intelectual de la duodécima centuria las 'universitates' coronaron las etapas del proceso educativo. Fueron el 'nivel superior' de la educación y prototipo o analogado principal de la 'educación en lo superior' y 'para lo superior', mediante el séptuple sendero de las 'artes' hasta la unidad de la filosofía y la trascendencia teológica. Quedó así definido por varios siglos el programa educativo occidental: conjunto de las 'artes' tan substancial y sólido que la humanidad contemporánea, a pesar de reiteradas tentativas, ha sido incapaz de sustituir. 163/

Recogido por las universidades el concepto de la educación para lo superior, no se lo apropiaron en forma exclusiva. Reconocieron que es él verificable en todas las edades del ser humano y en diversas instituciones educativas, porque coexistieron las 'universitates', en su primer momento, con las escuelas de gramática -artistas de la palabra- y en el transcurso de la historia, con la paulatina aparición del nivel secundario.

Insistiendo en la distinción establecida entre el 'nivel superior de la educación', la 'universidad', y la 'educación para lo superior y en lo superior', es comprensible que la universidad no sea accesible a todos. Tampoco el complejo institucional de los sistemas postsecundarios. Pero supuesta la universalidad de las capacidades y anhelos innatos en el ser humano, es factible para todos la educación que esté alentada por el impulso hacia lo superior, que cuenta con la realidad histórica del maestro.

#### 1. El maestro. imprescindible

En toda educación en lo superior y para lo superior es imprescindible la presencia del maestro, cuya figura obtiene derecho de asilo permanente en la memoria del discípulo.

Padre y madre generan el ser físico; el maestro acrecienta las herencias espirituales, intelectuales y físicas. Nadie nace del todo. El nacimiento natural es ingreso a la vida; la educación continúa el trayecto hacia la eternidad; y el maestro, aunque desaparecido, es siempre guía del espíritu.

La 'pietas', entendida como amor y estima hacia el maestro bueno, tiene algo de familiar y casi religioso: veneración por su sabiduría más que por su saber. Este descubre verdades científicas; aquélla, la solemnidad y los secretos de la vida.

## 2. Profesores y maestro

Hay profesores y hay maestros. Muchos conocimos, de los primeros, diáfanos, de explicaciones limpias, puntuales, hacendosos, comprensivos, exigentes, justos. De entre ellos, uno, algunos quizás, descollaron en jerarquía espiritual indefinible. Nos dieron, a más de su saber, la plenitud de su ser. Su recuerdo siembra huellas imborrables.

De los profesores conservamos enlistada memoria. El maestro ganó para sí persistente presencia en nuestra vida porque desbordó los límites de cortos trechos de pedagogía didáctica.

Dice Jaspers que hay categorías de maestros. Unos enseñan lo que se les prescribe y asigna -¡asignaturas...!-, y lo hacen con honestidad. Otros pareció que intentaron enseñarlo todo y de todo, con arrogancia impositiva. Hay los que enseñan lo que saben, mas no sólo; sobrepasan las barreras de su saber sincero para hacer dádiva del propio ser.

En nuestra acomodaticia distinción, el maestro pertenece a esta categoría. Al profesor se le demanda y exige comprobado saber. En el maestro se reconoce que rebasó el dominio de sus conocimientos. De él se dice, sin más, que es maestro. El profesor es sujeto de responsabilidades intelectuales; el maestro ejerce, sin ostentarla, la más alta responsabilidad espiritual porque enseña con la honradez moral consistente en escrupuloso respeto por las normas de la justicia, la honestidad intelectual que dice acatamiento y aprecio hacia la verdad.

+Se nos antoja que el maestro adquiere su dignidad y preeminencia por reconocimiento de sus pares y acatamiento de sus alumnos. Y ello parece cierto. Ser maestro no es grado académico que se otorgue tras discusión ni se someta a exámenes y concurso. Es consenso espontáneo. No es función burocrática que se asigna. Cualquiera sea el dominio intelectual del maestro, hay algo que lo señala como modelo. La maestría muestra, sin necesidad de demostrarla, la conquista del hombre sobre sí mismo.

Nadie llega a ser maestro por designación rectoral ni por voto electorero o conclusión de consejo administrativo. La dignidad se adquiere sin procurarla; sin buscarla, promoverla, convenirla o negociarla entre colegas.

La maestría es eminencia que por pasos se insinúa. Llegar a ser maestro no es aparición repentina y ofuscante; es muy lento amanecer tan prolongado como la propia vida, que no conocerá ocasos. Ser maestro es algo que define una existencia en irreversible viaje hacia el saber y la verdad.

+Pese a ser acatado, el maestro poco retiene para sí. Se dijera que permanece solitario. Ni siquiera guarda en su haber la satisfacción justa de ser reconocido, porque conoce las medidas de la sencillez y la humildad. No se

molesta por ser dicho maestro, porque el derecho de llamarlo así pertenece a otros. Pero no se engríe. Prefiere alojarse silencioso en las dimensiones de su reducto espiritual.

Su dominio no es social y bullanguero. Guarda el silencio sabio del espíritu. Sabe que la popularidad es mala consejera. Se adhiere al tamaño de su persona y desdeña las ilusiones fatuas del personaje. Nada más desacertado, el maestro lo sabe, que confundir la dignidad del hombre con la función pasajera que desempeña. Replegado en su ser, el maestro recoge su propia dignidad de ser maestro y la cuida como quien cuida de su existencia, sin de ella velar por el avaro beneplácito de hacerlo.

La maestría es acertado equilibrio entre el ser y el ineludible parecer; entre la natural estima de sí mismo, objetiva y humilde (la humildad es realidad) y el reconocimiento externo.

+Parecer maestro ante los demás no es aparecer sobre rellanos de ufanía. Ilusión sería la de pensarse maestro, quien enseña; demuestra no serlo ni poder llegarlo a ser. Virtud difícil es ser maestro bueno, sin profesar superioridades; pues que si tal aconteciera, sería la negación de la maestría. Ser maestro es virtud generosa; el reconocimiento que se le hace lo acepta el buen maestro con beneficio de duda e inventario realista; hacia fuera se entrega con prodigalidad sin límites.

+Por la educación se inserta al hombre en sociedad. En la escuela y en la clase el maestro establece alianza indefectible con cada uno de sus discípulos. Pero clase y escuela son porciones de la sociedad. El maestro conjuga el universo de la cultura. Es portador de las herencias culturales de una a otra generación. Expresa con sus enseñanzas la continuidad de la historia humana.

La obra del maestro persiste más allá de los linderos del tiempo y del espacio. Distante o ausente, su obra perdura. Muerto, influye aun en quienes nunca lo conocieron. Con el hombre, cuando muere, se enmudece su cultura personal. La del maestro desaparecido persevera, maestra, como recuerdo eficaz.

Maestro y discípulo coinciden en trechos de la vida. Saben que en el mantenimiento de la tradición, el alumno sucederá al maestro para transmitir las voces de la verdad.

Al contacto con el maestro, el discípulo se reconcilia con la vida, y al contacto con el discípulo el maestro se reconcilia con su muerte.

### 3. Maestro y discípulo

Así como cada joven se encuentra siempre al acecho del amor y la comprensión, sin saberlo busca al maestro que le salga al paso, y lo acoge. Es desdicha nunca encontrarlo. Hallado por el joven, es reencontrarse con la propia vida y vocación de existir. Es condensar energías, descubrir motivos de acción. Es conmoción abisal de todas las potencias vitales.

La aparición del maestro es revelación bienvenida. Suceso taumatúrgico de la educación en lo superior y para lo superior, que saca 'lo más posible' de cuantos tuvieron la fortuna de recorrer junto al maestro bueno, caminos de la existencia.

Si el profesor agudiza las distancias, la maestría las disuelve en intimidad.

+Porque la educación es obra de la inteligencia y también del corazón, nadie será maestro que no sepa a la vez ser buen amigo. Amigo personal. El buen maestro comprende en abrazo de corazón e inteligencia al grupo humano que se aposenta bajo su alero, pero sabe conocer y distinguir, como persona, a cada uno de sus discípulos como si bien se diera la única y excluyente relación de un maestro para cada alumno; pues ser maestro no es hablar al aire y a la monotonía sino a la inteligencia y al corazón individual.

Más que las palabras del maestro, el contacto de inteligencias en mutuo aprecio, provoca en el alma del discípulo el acto de la comprensión, la chispa de la luz intelectual que en él habita. A través de palabras y señales sensibles, las dos almas se unifican en la comprensión de la verdad, que no es del maestro más que del discípulo, ni de éste más que de aquél, pero que en su universalidad señorea y preside todas las mentes particulares.

+El buen maestro se allega a la totalidad de la persona del alumno, sin ceñirse al cultivo de estrecha porción intelectual, por razón de la asignatura enseñada. El maestro esculpe la escultura íntegra del ser, como el artista el cuerpo entero de su obra. Forma el todo, no la parte, respetando en el alumno la insondable solemnidad del ser humano. Si enseña matemáticas, biología o los misterios de la naturaleza inanimada, sabe llegar el maestro, por sobre el detalle de lo enseñable a su cargo, a la profundidad de los valores del pensamiento, de la vida, del orden que de modo consciente e inconsciente sus estudiantes le reclaman.

+Mas no se piense que entre maestro y alumno existe inevitable relación de dependencia descendente. Si la hay, por cierto que es de carácter muy original. El maestro no es jefe que comande. No exige obediencias ciegas, ni disciplinas, ni servicios aúlicos. No es patrón o jefe, ni siquiera indefectible patrón o dechado de identificaciones. Crea, a lo más, dependencia de inspiración para que cada

quien sea lo que está llamado a ser por los caminos de lo propio y superior, y hacia lo superior que el discípulo anhela.

+El maestro nada exige al alumno que antes no se lo haya exigido a sí mismo. El maestro hace al discípulo y el discípulo hace al maestro. Es un intercambio de personalidades, sin que el maestro haya de constituirse en modelo indefectible, en plagio de personalidad. Del discípulo se espera que sea él, que sea original.

+Dista la autoridad del maestro de convertir a sus discípulos en incondicionales creyentes; no alquila servidumbres intelectuales. Entre maestro y discípulo, medianera es la verdad y como cada uno se aproxime a ella, por su paso y ritmo. Maestro y discípulo se sitúan en condiciones casi de iguales frente al horizonte amplio de los valores y la cultura humana. Buscan la convergencia en la verdad. Existe entre ellos dosis sutil de intimidad y distancia; distancia dentro de la intimidad e intimidad a pesar de la distancia. 'Amicus amico Plato sed magis amica veritas', reza el adagio latino que quizás remonte su origen a los tiempos de Aristóteles. 'Es Platón amigo del amigo, pero más lo es de la verdad'. Sólo que la estima por el maestro y la amistad por la verdad, confluyen en unitarias convicciones de búsqueda, aunque no siempre en identidad de pensamiento.

Maestro y alumno bien pueden disponer caminos diferentes y dispar acatamiento. Del primero fue convocar las energías del alumno para el ascenso a lo superior de la verdad. El alerta el espíritu y la inteligencia.

Discrepancias de expresión intelectual y artística, oposición de teorías, se dan en vidas paralelas de pensadores, artistas y científicos, e incoincidentes vías de espiritualidad entre los místicos. Pero del uno fue maestro el otro, merecedor de lealtades porque fue la voz primera. Maestría del buen maestro es enseñar la maestría de pensar.

No se exija del maestro enseñarlo todo, ni siquiera todo lo que el sabe y domina. El maestro deja y siembra asomos de su ciencia, no lo llena todo porque del discípulo es suplir, enlazar, concatenar. El maestro nos instruye porque algo nos da, y por lo que deja de darnos nos excita a ser nosotros nuestro propio maestro interior. Pareciera que el triunfo de la educación radica en la negación de la educación.

#### 4. El maestro ¿innecesario?

Imprescindible el maestro para la educación en lo superior, aparenta ser ¿innecesario! El Sócrates platónico que conversa en el Diálogo de Menón, resume así la paradoja: nadie aprende como si le fuera dado, y nadie enseña nada que haya de ser recibido y aceptado. Tal fue el intento venturoso de Sócrates cuando

osó enseñar lección de geometría a un esclavo de Atenas. Frente a trazos hendidos en la arena polvosa, ensaya preguntas al siervo que de su misma entraña intelectual sintió brotar las respuestas. Sólo un gran pedagogo como el Sócrates descrito y recordado por Platón, pudo negar el aparato formal de la pedagogía. La del maestro, que no la del profesor, todo lo obtiene de quien aprende.

+Se puede ser maestro careciendo de discípulos. No es posible lo contrario. El maestro es quien está más cerca del centro y dirección estable de su gravedad espiritual. El discípulo se encuentra en lucha por salir victorioso sobre sus titubeantes incertidumbres. Maestro y discípulo se diferencian como ritmo y desacompañamiento. Cuando ambos se ponen a tono, es porque se verificó el prodigio interno y vital del aprendizaje.

+Apenas emitida la palabra del maestro, el discípulo la escucha toda en los hondones de su espíritu, en su verdad interior. (Es pensamiento de San Agustín de Hipona en el 'De Magistro', adicto a las doctrinas platónicas de la remembranza cognoscitiva). Y es tan breve el instante entre la palabra exterior del maestro y la voz interior del discípulo, que se nos antoja el primero desaparecer al punto, por tornarse innecesario. Escena y drama se hunden en la aventura íntima del discípulo, maestro de sí mismo.

De modo similar, Santo Tomás, en el tratado 'De Veritate', y desde los litorales del aristotelismo, explica la acción del maestro: A la manera que el médico produce la salud en el enfermo acudiendo a la acción salutífera de la naturaleza, el maestro incita en el alumno las operaciones de la razón. Esto es enseñar la 'scientia veritatis', la ciencia de la verdad.

+Por principio y por costumbre, el maestro se encuentra en la difícil circunstancia de tener siempre la razón. Pero así sean firmes los motivos que sustenten tal decir y por constantes los usos y creencias, no acepta el maestro que en el diálogo pedagógico su pensamiento haya de ser la única y última palabra. Estudiante, y estudiantes en grupo, acontecerá que apoyen sus razones sobre firme y propia solera intelectual. Al maestro compete mantener siempre abiertas las puertas del diálogo, la comprensión, las expansiones generosas en donde tengan cabida opiniones acordes y discrepancias que acerquen lazos de amistad.

Ser maestro es enseñar a pensar como el discípulo ha de pensar; no a la manera que el maestro piensa, ni pensar lo que piensa el maestro. La desigualdad entre maestro y estudiante se restablece en igualdad, porque la vocación de ser auténtico discípulo es, a la vez, vocación de ser maestro. El maestro -sugirió Nietzsche-, poseedor de discípulos, los forma para la infidelidad porque los predestina a la maestría de pensar por sí mismos.

Es muy cierto que los maestros son también alumnos y deben ser discípulos, dijo un pensador. Pero no puede haber un regreso hasta el infinito: debe haber finalmente maestros que por lo mismo no sean a su vez discípulos.

##### 5. ¿Cómo actúa el maestro?

'Magister' es voz latina derivada de la raíz griega 'mag', el que es más; el maestro que toma asiento junto al que aprende. Lo 'a-siste', y presencia el alumbramiento del aprendizaje que es el 'des-cubrir' de la verdad.

El buen maestro 'su-giere' como quien algo desliza bajo los umbrales del entendimiento; 'in-sinúa', que es introducir sugerencias en el seno de la inteligencia del alumno. 'Ad-vierte', para volverle la atención sobre algo; 'en-seña', a la manera de quien mueve ante la mente atenta un signo, una señal.

'Con-versa', sito al lado del diálogo descubridor, sostenido entre quien aprende y la ciencia aprendida; 'fomenta' para que la conversación y el diálogo se tornen cálidos y alumbrantes como el fuego.

'In-duce', 'pro-picia' porque se aproxima, se acerca al milagro de aprendizaje. 'De-vela', cuando ello se hace necesario, como quitándole velos a los datos que el maestro 'a-porta' o pone a las puertas del entendimiento del discípulo, sin 'inter-ponerse', sin 'es-torbar' o molestar desde fuera el prodigio de aprendizaje en producción.

+La enseñanza no ha de ser 're-flejo' forzoso de cuanto el maestro sepa. El alumno -pese al significado de la palabra, el que es alimentado, no es satélite que luzca con lumbré ajena, ni sombra del maestro que se proyecte en su esfera mental. El buen maestro no 'im-pone' como queriendo afirmar su propio ser ante el alumno y discípulo; no domina, no es señor y dueño del universo intelectual ajeno.

El maestro casi que 'des-aparece' -por ello la paradoja de juzgarlo innecesario, siendo imprescindible-, al paso que se enciende el saber en la mente del alumno. Si el discípulo -del verbo 'disco', aprender- enaltece al maestro por el prodigio de aprendizaje producido en su propio ser, allá el alumno; el maestro se contenta con lo que él es, satisfecho de sus dimensiones y altura, porque no será más porque lo exalten ni menos porque lo vituperen de error. Que no por alabanzas y honores es él 'to mag', el maestro. Es lo que es y en su ser se aloja. El buen maestro hace por desaparecer cuando en sus discípulos se produce el alumbramiento del aprendizaje. Unidos, maestros y alumno 'veri-fican', hacen que sea verdadera la verdad.

+Argumenta, sí: 'des-peja', porque hace expedito el proceso del saber; abre en vez de obturar; permite que el aprendizaje sea conquista del alumno sobre sí mismo. Cada ser es como un enclave de ignorancias que él, como ignaro, está llamado a satisfacer con personal denuedo. No las satisface el maestro plenamente, si es buen maestro.

Por ello el presupuesto pedagógico de Sócrates se nos antoja tan absurdo, por lo hechos que estamos a la pedagogía positiva de datos enseñables y asignaturas dosificadas. La mayeútica socrática -dicha así en recuerdo del oficio de partera, el de la madre del filósofo-, es de otro estilo, propicio al darse a luz el aprendizaje en la mente curiosa. Prefirió Sócrates fingirse ignorante -él, el que era el más grande- y ensayó la pregunta irónica -de 'eromai', interrogar-, con pretendida estupidez para que el alumno brillara con luz propia; pues la enseñanza no es todo dádiva de unas manos llenas a otras vacías. Quizás los datos ignore la mente del alumno y los 'ad-quiera' -que significa buscar para sí-. Después, suya será la tarea de coordinar y encadenar, de hacer su método. Aprender es de quien aprende, porque todo aprendizaje es evocación del propio ser protagonista de su íntima novela, héroe de su epopeya personal.

El maestro bueno estimula en el alumno la natural apetencia por la creatividad racional y justificada, y le urge hacia la búsqueda tenaz, consistente más que en la acción deshilvanada y de momentos, en el desespero por el 'in-vestigium-ire', que es la 'investigación', como repisando siempre, para hacerlas suyas, las huellas del acierto y la verdad. El maestro reviste al estudiante del hábito amoroso por el estudio sin desvanecimientos.

+La educación no es monólogo del maestro ante el alumno, desdoblada, si acaso, la palabra única e impositiva en extremos inconexos: el profesor que da lecciones y ordena aprendizajes, y el alumno que recoge y retiene. La educación es diálogo, es el va y ven de las ideas en el escenario 'co-loquial de amistad, en la sala hogareña y común de dos espíritus.

+Produce la naturaleza espíritus grandes y espíritus pequeños. La función educativa del maestro reside en el arte de alargar las dimensiones espirituales y extraer de sus discípulos 'lo más y superior de cada uno'.

¿Depende el espíritu de la naturaleza o de la circunstancia educativa? La respuesta se posa en medio camino de la disyuntiva interrogante. Todo ser racional nace dotado de capacidad física y espiritual para que dada la coyuntura benéfica, el espíritu ascienda, por la escala de lo superior, en escalada de la educación para lo superior.

+El hallazgo de un buen maestro es fortuna inapreciable, porque es 'auctor' que engrandece cuanto toca. En su autoridad hay un misterio indefinible, no ligado al ejercicio rutinario de un trajín ni a prerrogativa alguna de artificiales

jerarquías. El maestro posee aquella estatura espiritual, inajustable a comparaciones de cantidad y escalafón. Es maestro donde quiera que se halle y actúe. Su porte es sencillo con la reserva imponente de quien habla cuando hablar conviene. Hay quienes siempre tienen que decir 'algo', no importa qué; hablan todo el tiempo. Y quienes siempre tienen 'algo' que decir y captan para ello el momento oportuno: hablan poco. De la segunda madera está labrado el maestro.

## 6. Maestro e institución educativa

En las escuelas antiguas poco importó lo que el maestro enseñaba ni quién enseñaba. Con todo, reiterada paradoja, tan imprescindibles eran los maestros de la Antigüedad que para nosotros siguen siendo 'maestros'. Tal vez porque fueron maestros de cielo abierto, deambulantes por vías y ágoras, dejaron que el alumno tuviera y fuera su propia historia. Pues cada vida se impone como trayecto de sí misma, dueña y señora de su período ascensional. Función de la enseñanza educativa es permitir la toma de conciencia personal en el ajustamiento con el mundo y los demás que también están trazando sus propios derroteros.

Las instituciones educativas que limitan todo su éxito a la pedagogía del dato pronto, inmediato y puntual, de lo que se entrega como indispensable para la utilidad y ganancia próxima, por olvido de la metafísica pedagógica profesionalizan pero no educan; reducen al hombre al nivel de la educación para lo ordinario, e impiden la aparición salvífica del buen maestro, imprescindible en la existencia humana aunque en apariencia superfluo por ser la educación odisea íntima de quien emprende con arrojo la aventura de su propia educación.

Quizás sea pedagogía pedante la que se refugia en la 'tecnicidad' docente de entrenar por partes y por separado las facultades humanas. Que si la atención y la memoria. Después, la imaginación y la creatividad. Más tarde y con diferentes técnicas, el entendimiento y así, una tras otra con apoyo en tecnicismos inconexos, dejando en el olvido, so pretexto de aprendizaje rápido, la educación total del individuo y el fortalecimiento de su constancia conquistadora del saber. El buen maestro no fracciona lo que es infraccionable: la unidad orgánica y vital de la persona humana.

La pedagogía auténtica, la del maestro, no atiborra, no deprime; limpia el panorama a fin de que tras la maraña de datos e informaciones, el discípulo descubra las profundas articulaciones de la ciencia y la verdad y las acompañe con el equilibrio interior de su persona.

Ante la aparente o real oposición del 'homo faber' y del 'homo sapiens', entendidos como el hombre instrumento e instrumentado y el hombre soberano, el maestro prefiere, por sobre el valor objetivo de los entrenamientos, el valor cimero del saber.

## 7. Más allá del currículo tangible

La lección de geometría que Sócrates ofreció dadivoso al esclavo ateniense, es enseñanza de humanismo. Fue visitación socrática, llamado al interior espiritual, incantación estimulante hacia lo superior y en lo superior. La mente del siervo, incitada, se puso de pies, y anduvo su propio sendero de descubrimiento. Voz eficaz que produjo otra existencia inteligente.

La pedagogía del maestro no se deja aprisionar entre el engañoso positivismo de técnicas de enseñanza para el aprendizaje inmediato y útil y rehuye limitarse a la superficie panda del currículo. No que técnicas y asignaturas se dejen de lado; pero si ha de ser pedagogía educadora y no sólo instructora, obedece a algo más alto y elevado. Responde a una verdadera metafísica de los hechos cotidianos de enseñar, que sobrepasa el que éste y aquéllo se aprenda y retenga en la memoria fiel. Hay un más allá de los arreglos curriculares visibles, tangibles y memorizables, que ahonda en los valores.

+No se niega el valor de la memoria, nervio de la inteligencia. Pero la inteligencia de las cosas que propicia el maestro bueno, se arraiga con mayor fuerza en los principios -metafísicos-, en el currículo oculto de la verdadera educación: enseñar a pensar.

Si principios pedagógicos no se dan, el examen que comprueba postizos saberes de aprendizaje rápido simula bastar para garantía de un título que al poco tiempo nada garantiza de lo que en su día primero pudo haber comprobado.

Bien está así para la pseudopedagogía impersonal y pedestre, la que nada busca más allá de abarrotar las mentes con fórmulas que saquen del paso; pedagogía que instruye sin educar, informa sin insinuar métodos, abastece de fardos sin señalar alturas ni dilatar espíritus e inteligencias ante horizontes nuevos, que se quedan para siempre desapercibidos.

+Se sabe que el Sócrates que departe, como maestro 'innecesario' de la matemática del espacio en el diálogo de Menón, está puesto para demostrar la doctrina de la reminiscencia que explica a su modo el aprendizaje íntimo del discípulo. Pero aun preferido a éste principio de la pedagogía el aristotélico de los sentidos corporales por donde cruza el dato perceptible que ilumina el entendimiento, sigue siendo cierto que el buen maestro, siempre imprescindible en la vida del ser humano, se hace al lado para que el alumno se haga a sí mismo al contacto con la ciencia y los valores.

+Pero ¿cómo enseñar valores, que equivale a enseñar virtudes? Sócrates respondió. No basta con predicar: sé valiente, sé virtuoso, para que el alumno aprenda la lección como si lo fuera de memorizada historia o matemáticas.

Valores y virtudes se inspiran; de ellas el maestro convence al alumno y el alumno se convence. Son invisibles pero reales asignaturas -llamémoslas así...- de currículo escondido que prodiga el maestro con su ejemplo y actitud, más que con palabras, en todos los instantes de su ejercicio docente. El profesor enseña cosas en horas fijas y espacios convenidos de antemano. La labor magisterial carece de cercados de espacio, no conoce calendarios prescritos. Es acción de permanencia.

Tras siglos de equivocación y malos entendidos, se desacertó en la meta de la verdadera educación, consistente en formar a la persona por sobre las exigencias apretadas y las convenciones técnicas del trabajo. Profesiones hubo y las habrá. El trabajo es también un valor humano; pero no es el único. Es preferible enseñar a ser.

+Cada nivel educativo exige una forma de ser maestro. Aun sin quererlo, en la primaria el maestro asume las proporciones de casi un semidiós. Las distancias se encogen durante el avance paulatino del nivel secundario y tienden a equipararse en los estratos superiores de la educación. Subsiste sólo la calidad indefinible de ser 'el maestro'.

Es de desear que la auténtica pedagogía, la de veras educativa, la que no se constriñe a la palabra que se dicta sin espíritu en las estrecheces de horarios, de asignaturas desatadas, de formalismos y meticulosidades más que de métodos científicos, algún día se imponga triunfante, en fuerza de sus principios, sobre la pedagogía pedestre y las tan alabadas 'tecnologías educativas' de escuadra y cartabón, que impiden la epifanía de relaciones salvadoras entre maestro y estudiante.

La pedagogía bien concebida facilita, en los niveles primarios, llegar al alma misma de la persona, sin limitarse a la dádiva desespiritualizada y docente de letras, de números, y de nociones sobre el comportamiento social. En los niveles secundarios, la verdadera pedagogía abre más el universo cultural. En los niveles superiores enseña que el universitario, ante todo, ha de aprender a pensar sin reducirse al adiestramiento de lo que tan solo le valga oficio y profesión.

+En todos los niveles educativos, el buen maestro ama su oficio por sobre su propio haber cognoscitivo y, sin proporción, por encima de cuanto gane o devengue en su noble tarea de ser maestro. Da de sí su todo personal; en los tres casos enseña a ser persona; sólo que en el nivel superior de la educación, deja volar con mayor soltura la inteligencia del estudiante por entre los cielos del espíritu indagador.

Por ello la Universidad es por vocación el lugar privilegiado donde la persona se despliega en armonía. Donde campea el 'gaudium de veritate', la alegría de la verdad, en imborrable expresión de Agustín de Hipona.<sup>164/</sup>

## NOTAS, REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

### De la INTRODUCCION

1. Jaeger, Werner. Paideia. Fondo de Cultura Económica. México, 1978, pp. 3-4. -"Quien es capaz de vivir en sociedad, o no tiene necesidad de ella porque se basta a sí mismo, tiene que ser un animal o un dios". Aristóteles. La Política, I, 2, 14. -Ver Gal, Roger. Histoire de l'Education. D.U.F., Que sais-je?, 1987, Chap. I.
2. Marrou, Henri-Irénée. Histoire de l'Éducation dans l'Antiquité. I. Le Monde Grec. Éditions du Seuil, Paris, 1948, pp.13-14.
3. Lamanna, Paolo. Historia de la Filosofía, I, El Pensamiento Antiguo. Biblioteca Hachette de Filosofía, Buenos Aires, 1970, p. 78.
4. Sobre los universales de la cultura, ver la Conferencia XXII.
5. Lamanna, op. cit., p.81.
6. De aquí se sigue que el valor individual de la persona debe siempre tenerse ante la vista; que la familia debe tener importante influjo educativo; que el equilibrio y la armonía son esenciales para adquirir como conviene la satisfacción moral, intelectual, emocional y espiritual; que la formación del carácter es imprescindible y debe aquélla relacionarse con el medio circundante; que grandes líderes son menester para toda forma de democracia y que la formación de las élites requiere la más atenta consideración; que el ocio debe avistarse al modo aristotélico, a la manera de constructiva actividad; que el cuerpo profesoral debe ser de la mayor calidad intelectual posible. En una palabra, es la tradición educativa greco-romana-judaica, aún dominante en nuestro mundo". Mallinson, Vernon. The Western European Idea in Education. Pergamon Press, 1980, pp. 14-15. -Ver Prieto Figuero, Luis Beltrán. Principios generales de la Educación. Monte Avila Editores, Caracas, 1990.
7. Aigrain, René. Histoire des Universités. Presses Universitaires de France. Colection Que se je?, 1949, pp. 5-6.
8. Ver la Conferencia II.
9. La obra de Marrou, op. cit., está trazada sobre el supuesto de los niveles educativos en la Antigüedad griega y romana.

10. Ver, sobre los niveles educativos en la reforma napoleónica, Conferencia XII. -Ver la Conferencia XXX.
11. De este asunto se trata en la Conferencia VII, Cuarta Parte.
12. Jaeger, op. cit., pp. 4-5.
13. Marrou, op. cit., I. p. 12.
14. En la Conferencia XVII se hace mención de formas educativas superiores en la época precolombina, como la Casa del Canto en la cultura azteca, y las antiguas historias del Quiche de la precivilización guatemalteca. Ver el Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiche. Traducción de Adrian Recinos. Colección AULA. Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, 1984. -Ver Duque Gómez, Luis. La Educación en las sociedades ágrafas, ACEC, 2, Bogotá, 1989, y Salazar Ricardo. Educación para lo superior en las culturas precolombinas. ACEC, 4, Bogotá, 1989.

#### De la PRIMERA PARTE

15. Sobre la vida y obras de Confucio, ver Galino, María Angeles. Historia de la Educación. Edades Antigua y Media. Segunda Edición, Gredos, Madrid, 1973, pp. 15-16.
16. Greel, H.G. Confucius and the Chinese Way, citado por Fehl, Noha Edward. The Idea of a University in East and West. Chung Chi College, Hong Kong, 1962, pp. 18-19. -Ver Gal, op. cit., pp. 21-23.
17. Sobre las 'artes liberales', ver la Conferencia II. P. I.4.
18. Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía.
19. Lin Yutang. La Sabiduría de Confucio. Ediciones Siglo XX.
20. Sobre el 'li' y sus relaciones con otros 'camino's', ver Lin Yutang, op. cit., pp. 16-21, 187-190, 209-219. -Sobre política y educación, ibid., pp. 15-16, 110-114, 127-130.
21. Sobre la 'norma áurea', ibid. pp. 24, 173-174. -Ver Wilhelm, Richard. Confucio. Alianza Editorial, 1980, Cap. II; y Confucius. Maximes et Pensées. Traducción de G. Pauthier. Éditions André Silvaire, Paris, 1963. -Ver Capra, Fritjof. El Punto crucial. Ciencia. Sociedad y Cultura naciente. Integral, Barcelona, 1985.

22. Sobre la 'armonía central', Confucius, op. cit., pp. 21-99-100. -Sobre la medida humanista, ibid., pp. 104-106, 115-119, 172-173, 218-219
23. Sobre el concepto de 'gentleman' en la educación británica, ver la Conferencia XIV.
24. Sobre la educación permanente, Ver la Conferencia XXIX.
25. Galino, op. cit., pp. 19-20.
26. En esta Conferencia usaremos varios términos de esta naturaleza, relacionados con la apertura social de los fines de la educación: Aristocrático, de 'aristos', el mejor, el más fuerte y sobresaliente, y 'cratos', poder. -Genesiocrático, de 'genesios' el de buena cuna, el bien nacido, y 'cratos' -Axiocrática, de 'axios', el que entra por su peso, el que vale por lo que pesa, por su mérito, por su esfuerzo, y 'cratos'. En expresión equivalente, Meritocrático, término formado con la palabra latina 'meritus' y la griega 'cratos'. -Plutocrática, de 'plutos', riqueza y 'cratos'. -Oligárquica de 'oligos', pocos y 'cratos'.
27. Lin Yutang, p. 115- y 26-17.
28. Ibid., pp. 177-180.
29. Textos del libro de Mencio (371-289 a.C.), 'el más puro de los puros' en la interpretación de Confucio, citado por Lin Yutang, pp. 115-116.
30. Moreno G., Juan Manuel. Historia de la Educación. Tercera Edición corregida y aumentada. Biblioteca de Innovación Educativa, BIE, Madrid, 1978, pp. 27-29. -Luzuriaga, Lorenzo. Historia de la Educación y la Pedagogía. Losada, Buenos Aires, 1979, pp. 31-32. -Escamilla, Manuel Luis. Educación, Universidad y Filosofía. El Salvador, C.A., 1988, pp. 49 y ss.
31. Galino, op. cit., p. 19. Citas tomadas por la autora, del Liun-ju, VIII, 16-7
32. Ibid., p. 26. -Mialaret, Gaston et Vial, Jean. Histoire Mondiale de L'Éducation. P.U.F., 1981, I, pp. 87-99 y II. pp. 17-28.
33. Galino, op. cit., pp. 14-15.
34. Ibid., p. 16. Confucio siempre deseó la responsabilidad política del Estado. "Empleó los mejores años de su vida en procurarse un puesto en el gobierno junto a un príncipe que quisiera o le permitiera gobernar de acuerdo con sus ideas. Pero sus doctrinas le resultaban incompatibles con el ejercicio de su gobierno. Obligado a elegir entre aquéllas y éste,

- Confucio, que no sabía de compromisos, optaba siempre por las primeras. Convencido de que jamás le sería dado dirigir por sí mismo una reforma, se refugió en la enseñanza. Educador casi a pesar suyo, y por imperativo de su genial superioridad, ejerció, en el reducido círculo de sus oyentes, magisterio severo y revolucionario". Sus discípulos pusieron por escrito las enseñanzas del maestro y las prolongaron hasta nosotros.
35. Confucio atribuyó gran importancia a la historia. "Revisa lo antiguo -dijo- para conocer lo nuevo". En el 'Libro de la Historia' describe Confucio el reinado del emperador Shun, de 2255 a 2205, y menciona que este emperador estableció el reclutamiento para el servicio civil mediante exámenes anuales, que buscaban la enseñanza a los adultos en asuntos literarios, con énfasis en la poesía china. A este impulso se debe el florecimiento de la poesía china, escrita por funcionarios públicos, entre los años 1000 y 800. Fletcher, Basil. Universities in the Modern World. Pergamon Press, 1968, pp. 11-12.
36. Fehl, op. cit., pp. 23-15. -Lin Yutang, op. cit., pp. 225-228. -Mialaret, op.cit., I, p.96.
37. El establecimiento de las 'forest schools', data, según se cree, del año 1500 a.Cto., cuando estaba siendo escrito el 'Rig Veda'. Retirábanse los maestros a los bosques, a donde atraían jóvenes para el estudio y la meditación tranquila de las tradiciones y libros religiosos. La tranquilidad, la paz, el ocio se consideraban esenciales para profundizar en lo filosófico y religioso. Rabindranath Tagore, el gran poeta indú (1861-1941), extrajo muchas ideas e inspiración de estas tradiciones de sosiego, para fundar una Universidad en Bengala. Fletcher, op. cit., p. 11. -Según decir de un especialista en la espiritualidad hindú, "el término 'Upanishad' significa etimológicamente 'sentarse a los pies de alguno' en señal de homenaje para escucharle una enseñanza". Así, la palabra ha venido a significar la doctrina secreta de la revelación. Por otra parte, los primeros comentarios del Rig Veda se intitulan 'aranyaca', lo que significa 'escritos de los bosques'. La sabiduría tradicional de la India era una sabiduría al aire libre; no había en ella cielos rasos, y el mobiliario pedagógico se reducía a la nada". Gusdorf, Georges. Porquoi des Professeurs? Payot, Paris, 1963, p. 60.
38. El Código de Manú, citado por Luzuriaga, op. cit., p. 35.
39. Ibid., p. 35.
40. "El mayor valor de la educación india según Karl Schmidt, es la valoración o apreciación que hace del maestro: "El reconocimiento de la importancia y altura del magisterio ha encontrado su cumbre en la India. La piedad del alumno respecto al maestro no se ha desarrollado en ninguna parte

de modo tan sistemático e intenso como en la India(...). En el país de la intimidad, del espíritu y la fábula, en el lejano Oriente, se ha mostrado a la humanidad el elevado valor del maestro”.

41. “La especulación hindú tiene una nota común con la filosofía contemporánea occidental, su preocupación por las ‘condiciones’ en que se da la existencia del hombre sobre la tierra. El pensamiento occidental moderno se ha detenido largamente en los condicionamientos que al hombre se le derivan de la herencia, del medio social y, muy especialmente, de la temporalidad, que está en la raíz de todas las otras condiciones”. Galino op, cit., p. 57. -Consideración similar podría hacerse de la llamada Teología de la liberación, de corte latinoamericano. La simpatía que muchas de las manifestaciones ‘hippies’ del mundo contemporáneo experimentan hacia la ascética hindú, se explican en parte por esa tendencia al desprendimiento, para vencer y superar los aspectos dolorosos de la vida. -Sobre el ‘hippismo’ universitario de tiempos recientes, ver la Conferencia XXXVII.
42. Galino, op. cit., pp. 60-61.
43. Ver en la Conferencia XI, La Universidad de la India de hoy.
44. Galino, op. cit., p. 68.
45. Ibid., pp. 51-63. -Luzuriaga, op. cit., pp. 34-35.
46. Galino, op. cit., p. 69.
47. Bukkyo Dendo Kyokai (Buddhist Promoting Foundation). The Teaching of Buddah. Kosaido Printing Co., Tokyo, Japan, 1977. p. 558.
48. Ibid., p. 248.
49. Ibid., pp. 299-300.
50. Ibid., pp. 322-324.
51. Ibid., pp. 328-334. -La arquitectura monumental de la Stupa budista es, en muchos aspectos, representación plástica de la ascendente jerarquización de las ‘vías’. Ver Lama Anagarika Govinda. Psycho-cosmic Symbolism of the Buddhist Stupa. Dharma Publishing. Emeryville, California, 1976.
52. Teaching of Buddah, op. cit., p. 456.

53. Ibid., p. 322.
54. Ibid., pp. 502-510. -Ver Mialaret, op. cit., pp. 101-122 y II, pp. 17-28, y Gal, op. cit., pp. 17-20.
55. Citado por Gusdorf, op. cit., pp. 62 y ss.
56. Galino, op. cit., p. 42.
57. Ver la Conferencia XI, La Universidad del Japón hoy. -"La psicología japonesa se funda en la noción de que cuanto más arriba, mejor, porque la vida misma de arriba viene en forma de sol y lluvia, sentimiento que se explicita en la veneración del japonés por las alturas como el Monte Fuji." Forbis, William H. Japan Today. Charles Tuttle Co. Tokyo, 1984. p.15.
58. Por ejemplo, Aston, W.G. Littérature Japonaise, p. 14. Obra referida por Galino, op. cit., p. 44. nota 5. -Mialaret, I, op. cit., pp. 125-135, y II, pp. 49-57.
59. Ver la Conferencia VII sobre universidades en el Islam.
60. Gusdorf, op. cit., Chap. 1o.
61. Marrou, op. cit., I. pp. 15-22.
62. Sobre las 'artes liberales', ver la Conferencia II, P.I.4. -Ver Gal, op. cit., pp. 24-26.
63. Worringer, G. El Arte Egipcio. Revista de Occidente. Buenos Aires, 1947
64. Luzuriaga, op. cit., pp. 36-39. -Galino, op. cit., pp. 89-109. -Marrou, op. cit., I. pp. 18-19. -Ver la Conferencia V. Briceño. -Ver Mialaret, I, op. cit., pp. 65-86 y, sobre la educación en Mesopotamia, ibid., pp. 39-62. -Ver Gal, op. cit., pp. 14-17.
65. Galino, op. cit., pp. 76-86. Gal, op. cit., pp. 20-23.

## De la SEGUNDA PARTE

66. Jaeger, op. cit., pp. 19-29.
67. Agazzi, Aldo. Historia de la Filosofía y de la Pedagogía. Editorial Marfil, S. A., tres volúmenes, Vol. 1, pp. 85-86

68. Lamanna, op. cit., p. 93.
69. Ibid.
70. Marrou, op. cit., pp. 27-39. Marrou habla de una 'edad media homérica', no porque se trate de un período mal conocido, insertado entre otros dos, sobre los cuales tenemos mayor acervo de datos históricos, sino porque la estructura política y social de ese período de la sociedad arcaica, presenta analogías formales con la de nuestra Edad Media occidental. Un paralelismo paradójico. Ibid., p. 27.
71. Briceño Jáuregui, S.J., Manuel. Homero, educador de Grecia. En Boletín de Historia y Antigüedades. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, No. 756, 1987.
72. Platón, La República, X. 606.
73. Briceño, Homero, op. cit.
74. Homero, La Ilíada, VI, 2083 XI. 784.
75. "El héroe típico del espíritu griego arcaico, Aquiles, en su adolescencia había sido confiado por su padre Peleo a Fénix, quien recuerda al héroe su obra de educador por la que debía hacerlo 'maestro en las obras de la lengua y de la mano' (Ilíada, L.IX); 'obras de la mano', es decir, la actividad guerrera en la cual la prestancia, el vigor y la belleza física se convierten en 'valor'; valor que asegura la victoria sobre el enemigo y da derecho al 'honor' y a la estima por parte de los compañeros. Pero también 'obras de la lengua', esto es, habilidad para aconsejar, sensatez para resolver las cuestiones prácticas y capacidad persuasiva para sugerir la propia solución, especialmente en las asambleas de los jefes". Lamanna, op. cit., I. p. 95.
76. Agazzi, op. cit., I. pp. 90-92. -Marrou, op. cit., I. Chap. I. -Galino, op. cit., Cap. VI. -Sobre aristócrata y genesiócrata, ver la nota 18.
77. Galino, op. cit., p. 124. -Jaeger, op. cit., pp. 71 y ss. Lamanna, op. cit., pp. 94-96.
78. -Recuérdese que la forma de organización política de Grecia en la edad histórica que sucedió a la forma arcaica de las monarquías patriarcales y de las oligarquías aristocráticas, es la Ciudad-Estado, la 'polis'. La unidad del organismo político ya no reside en el principio 'gentilicio' de las descendencias, de la 'gens', sino de una 'ley' escrita, frente a la cual todos los ciudadanos son iguales, adictos como se los supone a la virtud 'cívica'. Lamanna, op. cit., I. pp. 96-97.



79. Aristóteles. La Política, IV, 1297 b.
80. Esparta estuvo constituida en sus orígenes por una minoría de conquistadores ('espartíades'), en medio de la masa hostil de los descendientes de los 'indígenas' locales, privados de derechos políticos y establecidos en torno a la ciudad -los 'periecos'- o reducidos a condición de esclavos -los 'ilotas'-. Lamanna, op. cit., I. p.98.
81. Efebía, de 'efebos', joven.
82. Pedagogía, de 'paidos', niño y 'ago' conducir. 'Efebogogía', de 'efebos', joven y 'ago'.
83. Agazzi, op. cit., I. pp. 92-97. -Marrou, op. cit., I. pp.39-54. -Galino, op. cit., pp. 127-138. -Mialaret, I, op. cit., pp. 142-148. -Gal, op. cit., pp. 27-29.
84. De 'hoplites', armamento y 'majé', combate.
85. Lamanna, op. cit., pp. 100-103.

86. -"Los griegos, además -lo que es muy importante-, consideraron al hombre como una unidad material-espiritual y cultivaron de igual manera el cuerpo y el espíritu, creando la expresión 'Kalós kai ágazos', para significar con ella al ser perfecto que combina armónicamente el desarrollo de las fuerzas y capacidades corporales con el de las anímicas. Pero no se limitaron al aspecto filosófico, sino que, mediante sus enseñanzas morales y los principios políticos y constitucionales, echaron las bases de una sociedad y un estado, con el propósito de educar y servir al hombre". Malleros K., Fotios. Humanismo, Cristianismo y Técnica. En la Espiritualidad Griega y Cristiana. Centro de Estudios Bizantinos y Helenísticos. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía. Humanidades y Educación pp. 96-97. El primer párrafo de esta nota es citado por el autor Malleros, en Morantis, D. Humanismo, Cristianismo y Técnica. Atenas, 1967. p. 3.- "El término Humanismo se formó durante los tiempos modernos y principalmente a partir de la época del Renacimiento, aunque con un sentido no siempre bien determinado. Como lo indica la palabra, es algo que guarda relación estrecha con el hombre en cuanto creación especial de Dios, dotado de naturaleza espiritual o, según dice la Santa Escritura, creado 'a imagen de Dios'. De este modo sería posible, de una manera más general y sin exigencias de rigor científico, llamar Humanismo a cualquier estudio de los otros seres naturales, vigentes o inorgánicos. Si el asunto se ubica dentro de este marco amplio, entonces presenta dos aspectos: uno teórico o filosófico y otro práctico o social. En tanto se limita a la consideración del hombre y a sus obras espirituales, es decir, a la cultura, el Humanismo aparece como corriente filosófica ya desde la

época griega antigua. Pero si adopta el carácter de interés por el hombre en general y en especial por el que sufre, entonces el Humanismo se muestra bajo su aspecto práctico y social. Usualmente se presenta bajo las dos formas mencionadas". Morantis, D. Humanismo Cristiano y Técnica. Atenas, 1967, p. 3; citado por Malleros, Fotios op. cit., p. 96. -"De esta manera fue destronado el ideal francés del cortesano y del 'galant homme' hacia fines de la Ilustración, por nuevas metas de la cultura y la educación: el ideal de humanismo tal como este había sido encarnado por los griegos. Se vió aquí una cita como Rousseau lo demandara. Se buscaba hombres que no fueran simples maniqués modelados de acuerdo con sociales convenciones ni tan especialistas en su profesión, secos como el polvo, de su profesión, ni esclavos de fórmulas teológicas, sino seres cuyas individualidad y carácter hubieran sido desarrollados desde dentro, hombres libres en el verdadero sentido de la palabra, que hicieran de sus vidas algo así como los genios creativos producen obras de arte, los primeros en sacar adelante la magna obra artística de la comunidad autogobernada de los ciudadanos. La 'kalakagazia' como la llamaron los griegos con términos apósitos, verdadero e inmutable ideal de la educación humana. Paulsen, Friedrich. German Education. Past and Present. T. Fisher Unwin, London, 1908, p. 165. -Ver la Conferencia V, Briceño

87. Marrou, op. cit., I. p. 72.
88. Sobre las 'artes liberales' y las 'artes serviles', ver la Conferencia II, 4.3
89. Aristófanes, en Las Nubes, citado por Marrou, op. cit., I.p. 69. n.1. -Ver Mialaret, I, op. cit., pp. 148-154. -Gal, op. cit., pp. 29-34.
90. Marrou, op., cit., I. pp. 69-75, 79-81. -Galino, op.cit., pp. 139-146.
91. Ver la Conferencia III y la Conferencia IV.
92. Agazzi, op. cit., I. p.99.
93. Sobre la Atenas de Solón, ver: Lamanna, op. cit., pp. 100-103.
94. Ferrater Mora, op. cit., bajo sofistas.
95. Sobre el 'quadrivium' medieval, ver la Conferencia II, 4.4.
96. Marrou, op. cit., I. p. 97., no., 65.
97. Especialmente a propósito del pensamiento universitario alemán del siglo XIX, ver la Conferencia XI y la Conferencia XIII

98. Marrou, op. cit., p. 133.
99. Lamanna, op. cit., p. 133.
100. Mayéutica, de 'mayeuo', o arte de inducir los partos.
101. Ironía, de 'iróneio', burla fina y disimulada.
102. Agazzi, op. cit., I. pp. 92-97. -Luzuriaga, op. cit., p. 48-51.
103. Marrou, op., cit., pp. 98-100. -Lamanna, op. cit., pp. 161-162. -Sobre la pedagogía socrática, ver: Platón. Menón; y Gusdorf, op. cit., cap. I. y p. 52.
104. Agazzi, op. cit., I. pp. 99-104. -Luzuriaga, op. cit., pp. 54-59. -Fehl, op. cit., pp. 20-22.
105. Agazzi, op. cit., I. pp. 92-97. -Luzuriaga op. cit., pp. 46-48.
106. Procedente del latín 'e-ducere', o sacar, extraer: y finalmente del griego 'deiko', mostrar, hacer ver. -Lamanna, op. cit., pp. 196-198.
107. Lamanna, op. cit., pp. 198-200.
108. Conferencia XXI. Introducción. Lamanna, op. cit., p. 98.
109. Fehl, op. cit., p. 22. -Agazzi, op. cit. I, pp. 105-109. -Luzuriaga, op. cit., pp. 50-51 y 59-63. -Platón expone su teoría educativa especialmente en La República y en Las Leyes; su concepto sobre la ciencia, en el Diálogo Menón. En este diálogo se encuentra el primer ensayo crítico sobre la distinción entre la educación común y ordinaria y la educación superior. Fehl, op. cit., p. 19. Marrou, op. cit., I. pp. 103-126. -"Son las disciplinas que en la Edad Media fueron llamadas ciencias del 'Quadrivium': aritmética, geometría (plana y sólida), astronomía y música. La aritmética y la geometría no se consideraban tanto por su utilidad y práctica como por su valor formativo de la inteligencia y como adiestramiento del intelecto para moverse en el campo de los conceptos; la astronomía sirve no tanto como estudio de las relaciones físicas fijas que regulan sus movimientos; y análogamente la música es estudio, sobre todo, de las relaciones entre los sonidos". Lamanna, op. cit., pp. 202-203.
110. Marrou, op. cit., I. pp. 110-112. 'Symposium' viene del griego 'sympósion' lo pertinente a un banquete o convite en donde todos bebían de la misma copa. En cuanto a beber de la misma copa de ideas, Platón intituló con esta palabra su diálogo con Jenofonte. Sobre el sistema educativo en Grecia, ver Lamanna, op. cit., pp. 258-259.

111. Platón, de manera similar a Confucio -ver nota 34-, quiso ser un político y terminó siendo un filósofo y educador. En su admirable Carta VII, escrita cuando tenía sesenta años, confiesa: "Hace mucho tiempo, cuando yo era un joven, como tantos otros(...), tenía la intención de consagrarme a la política". Marrou, op. cit., I. p. 106.
112. El 'De Oratore' de Cicerón es en el fondo una apología de Isócrates.
113. Marrou, op. cit., I. pp. 127-143. -Agazzi, op. cit. I. pp. 109-111. -Luzuriaga, op. cit., pp. 51 y 63.
114. Galino, op. cit., pp. 193 y ss.
115. Jaeger, Werner. Cristianismo Primitivo y Paideia griega. Fondo de Cultura Económica, México, 1974. p. 13, nota 6. -Distinguir entre civilización helénica o griega, que data del s. XII a.C., y el helenismo o expansión del anterior. Ver Toynbee, Arnold. A Study of History. Oxford University Press, 1972, pp. 55-64.
116. Sobre la educación permanente, ver la Conferencia XXIX.
117. Marrou, op. cit., I. pp. 154-166.
118. Ibid., pp. 264 y ss. Ver Gusdorf, Georges. Past, present and future in interdisciplinary research.
119. Sobre la Interdisciplinarietà, ver la Conferencia XX, en la cual se habla también de los currículos interdisciplinariamente integrados. -Gusdorf, op. cit.. "La obra de Aristóteles es enciclopédica: abarca todo lo que podía conocerse en su tiempo. Investigador cuidadoso y minucioso de los hechos particulares en todos los campos (desde la astronomía y la meteorología a la fisiología y anatomía comparada, desde la gramática y la retórica a la historia, la economía y la política), tendía a interpretar e iluminar constantemente esos hechos, encuadrándolos en una vasta y sistemática concepción filosófica del universo". -Lamanna, op. cit. p. 208.
120. 'Didaskalos', de 'didaskalicus', o perteneciente a la enseñanza.
121. Lamanna, op. cit., pp. 289 y ss.
122. Agazzi, op. cit., I. pp. 114-131 y 168-178. -Dilthey, Wihelh. Historia de la Pedagogía. Biblioteca Pedagógica Losada S.A. Buenos Aires, 1968, pp. 61-62.

123. Agazzi, op. cit., I. pp. 11 y ss. 170. -Moreno, op. cit., pp. 85 y ss. -Marrou, op. cit., I. Parte II.
124. Sobre la Educación Permanente, ver la Conferencia XXIX.
125. Lamanna, op. cit., p. 256.
126. Ver en la traducción de la Política de Aristóteles, hecha por el P. Manuel Briceño y anotada por el Dr. Ignacio Restrepo Abondano, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1989, la precisa distinción entre 'polis' y 'politeia'. -"El ideal humano de Platón fue el rey o dirigente a la vez que filósofo, producto último del sistema educativo propuesto en La República o en Las Leyes. La Política de Aristóteles se refirió más bien al buen Estado. La Etica depositó su atención en la persona. Puesto que el hombre se distingue de los animales y de las plantas por la razón..., la vida honesta es la que se vive de acuerdo con los principios racionales. De hecho la actividad intelectual es la forma más elevada de la existencia humana. No todos los hombres pueden ser excelentes en esta esfera, pero todos pueden llegar a la excelencia moral". Aldrich, Richard; An Introduction to the History of Education. Hodder and Stoughton, London. 1982. p. 27.
127. Lamanna, op. cit., pp. 256-257.
128. Citado por Dilthey, op. cit., p. 59. -Gal, op. cit., pp.34-38.
129. Ver la Conferencia II, P. I. 5.2.
130. Sobre el sistema escolar napoleónico, ver la Conferencia XII.
131. Moreno, op. cit., pp. 100-101. -Marrou, op. cit., II, Le Monde Romain, p. 11.
132. Marrou, op. cit., II. pp. 29-36. -De acuerdo con el célebre verso de Horacio: "Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit agresti Latio", "La Grecia, vencida, ha conquistado a su vez a su salvaje vencedor y llevado a la civilización (las 'artes') al agreste Latio". -Luzuriaga, op. cit., p. 80. -Agazzi, op. cit., I. p. 178.
133. Agazzi, op., cit., I. pp. 178-179. -Luzuriaga, op. cit.,p. 73.
134. 'Moreno,op. cit., pp. 11-28.
135. Sobre el bilingüismo de la época helénica, ver Marrou, op. cit., II. pp. 47-61.

136. Agazzi, op. cit., pp. 178-182. -Sobre la enseñanza de la medicina en Roma, ver Marrou, op. cit., II. pp. 45-46
137. Moreno, op. cit., p. 99.
138. 'Negotium' se dice venir de 'neg-otium' o no-ocio.
139. Agazzi, op. cit., I. pp. 182-183. -Lamanna, op. cit., pp. 312-315. -Ver: Small, William M. (Selected and translated by). Quintilian on Education. Teachers College, Columbian University, Classics in Education No. 28, 1938. -Ver en Yourcenar, Marguerite. Memorias de Adriano, cap. Varius Multiplex Multififormis, la descripción que el Emperador hace de su paso por las escuelas de España y Roma.
140. Luzuriaga, citando a Dilthey, y este a Jaeger, Paideia, opera citata.
141. Sobre la obra de Marco Terencio Varron, respecto a las 'artes', ver la Conferencia II. P. I. 4.
142. Moreno, op. cit., pp. 108-110.
143. Marrou, op. cit., II. pp. 63-86.
144. Agazzi, op. cit. I pp. 185-187. -Teóricos de la pedagogía literaria en el siglo I de Roma son Cicerón (recuérdese a 'De oratore'); el griego Plutarco, pero formado en Roma, quien presentó la visión paralela de vidas de grandes hombres, para que ellos fueran los modelos de identificación educativa; Quintiliano, enciclopedista y diseñador de un claro catálogo de las 'artes' para formar a todos en la totalidad de los saberes, en actitud un tanto discrepante con el principio de Sócrates, 'non multa sed multum'. Este adagio socrático cobra hoy nueva vigencia ante la explosión de los conocimientos, sobre los cuales debemos aspirar hoy a una omnicomprensión más que a una omnisciencia, por los senderos de la interdisciplinaria integradora. Ver la Conferencia XX. Agreguemos el nombre de Séneca, filósofo cordobés del siglo I, con su principio pedagógico, 'non scholae sed vitae docendum est'. Sobre estos aspectos, ver Agazzi, op. cit., I. pp. 189-191; Luzuriaga, op. cit., pp. 73-77; Moreno op. cit., 110-118, y Marrou, op. cit., II pp. 39-44, 87-96.
145. Lamanna, op. cit., pp. 310-311.
146. Marrou, op. cit., pp. 97-95. -Ver la Conferencia V, Briceño, op. cit.

## De la TERCERA PARTE

147. Vide supra, Parte I, 4.
148. Galino, op. cit., pp. 307- 324.
149. Jaeger, Cristianismo primitivo y Paideia griega, op. cit., p. 10
150. Lamanna, op. cit., II. El Pensamiento en la Edad Media y el Renacimiento, pp. 21 y ss.
151. De 'praxis', 'hecho', realización.
152. Jaeger, Cristianismo...., op. cit., pp. 13-17
153. Ibid., pp. 22-25.
154. Moreno, op. cit., p. 125. -Agazzi, op. cit., I. pp. 191-193.
155. Jaeger, Cristianismo...., op. cit., pp. 26-43.
156. Gálatas, 3.28
157. Gálatas, 4.7.
158. 'Morphosis', palabra de cuño griego que no pertenece al Latín clásico. Puede entenderse como conformación o formación del hombre; de 'morfe', forma.
159. De 'theoreo', ver.
160. Jaeger, op. cit., pp. 121-126.
161. Ibid., pp. 127-140. -Malleros, op. cit., p. 109.
162. Marrou, op., cit., II. Chap. X. -Lamanna, op. cit., II. pp. 42-52.

## Del EPILOGO

163. Gusdorf, op. cit., p. 217. -La Conferencia XXIV trata sobre la formación general en nuestros días.

164. Ibid., passim, -Lammana, opera cit., I. pp. 70 y ss., II pp., 75 y ss. -Platón, Menón. -Santo Tomás de Aquino. De Veritate. -San Agustín, De Magistro. -Gilson, Etienne. Ética de la vida intelectual. The Ethics of Higher Studies, en Harvard Alumni Bulletin, 30, octubre 1927, pp. 127-130. Maritain, Jacques Las normas fundamentales de la educación. En la obra Education at the Crossroads. Yale University Press, 1943. pp. 39-55. -Strauss, Leo, Qué es la educación liberal?, tomado de Liberalism, Ancient & Modern. Basic Books, New York-London, 1968. pp. 3-8. (Las obras mencionadas a partir de Gilson, pueden verse traducidas en González Diestro M.A. y Caldera, Rafael Tomás. La Formación intelectual. Antología, Asesoramiento y Servicios Educativos, A.C., Caracas, 1971. -Caturelli, Alberto. La Universidad. su esencia. su vida. su ambiente. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1964, Cap. VII y VIII. -Latorre, Eduardo. Sobre Educación Superior. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1980, P. II. 3, El Profesor como modelo dentro y fuera del aula. -Ferry, Guilles. Le trajet de la formation. Les Enseignants entre la théorie et la pratique. Dunod, 1983, pp. 21 y 42.



## INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	2
1. <u>Origen de las confusiones</u>	3
2. <u>Fuentes del concepto histórico de 'educación superior', y de los niveles educativos</u>	5
3. <u>Educación para 'lo' ordinario y educación para 'lo' superior</u>	6
TERCERA PARTE	
PANORAMA EDUCATIVO DEL ORIENTE	8
1. <u>Confucio, el Educador de China</u>	8
1.1 Propósitos y 'vías' de la 'educación superior	8
1.2 El 'Kiun-tsé' o Caballero	9
1.3 ¿Para pocos o para todos?	10
1.4 Vías o currículo en la tradición educativa	11
1.5 Organización educativa estatal	12
1.6 Simplificación y correspondencias	13
2. <u>La educación en las tradiciones hindúes.</u> <u>Buda el Iluminado</u>	13
2.1 <u>Idea general de la educación hindú</u>	14
Las Castas	14
Las fuentes literarias	14
¿Sistema escolar?	14
¿Educación sin ciencia?	15
2.2 Las enseñanzas de Buda	16
Equilibrio y armonía personal	18
Las 'vías' o senderos	19
Preceptos sociales	20
3. <u>El Japón</u>	20
4. <u>La civilización y educación de los egipcios</u>	21
4.1 El ideal educativo de los egipcios	23
4.2 La educación en Persia	24

## SEGUNDA PARTE

GRECIA Y ROMA	25
1. <u>La tradición homérica</u>	25
2. <u>Esparta</u>	27
3. <u>La educación en la Atenas de Solón</u>	28
3.1 Concepto de la 'areté'. Democratización	29
3.2 Cultura y educación	30
3.3 Comienzos de la escolarización	30
4. <u>Política, 'paideia' y educación en la segunda mitad del siglo V</u>	31
4.1 El 'areté' científico	32
4.2 El 'areté' político	32
5. <u>Sofistas y Socrático</u>	33
6. <u>Platón e Isócrates</u>	35
6.1 Platón. El 'areté' platónico	36
Implicaciones individuales y sociales de la educación	36
Educación y Estado	36
Utopía educativa: el rey filósofo o ciencia regia	37
El currículo en Platón y la Academia	37
7. <u>Aristóteles y el Helenismo</u>	38
7.1 El Helenismo	39
La 'educación para lo superior' en el Helenismo. El 'areté'	39
La 'enkyklios paideia'	40
Los Niveles educativos	40
Educación y política	42
7.2 Principios educativos de Aristóteles	42
Teoría del 'término medio': el hombre superior	43
Educación para la vida política	43
Educación Superior: Ciencia y Sabiduría	44
8. <u>Roma y la 'humanitas' en Roma</u>	44
8.1 Educación, escuelas y 'educación superior' en Roma	45
8.2 La 'humanitas' de Roma	46
8.3 'Niveles' educativos en Roma	47

8.4	Roma educadora	47
-----	----------------	----

### TERCERA PARTE

LA 'PAIDEIA' CRISTIANA Y EL HUMANISMO CRISTIANO	49
1. <u>Cultura y educación hebrea</u>	49
2. <u>Helenismo y Cristianismo</u>	49
3. <u>La 'Paideia' de Cristo</u>	50
3.1 San Clemente Romano	51
3.2 San Gregorio de Nisa	52
4. <u>Las escuelas cristianas</u>	54

### EPILOGO

EL MAESTRO	55
1. <u>El maestro, imprescindible</u>	55
2. <u>Profesores y maestro</u>	56
3. <u>Maestro y discípulo</u>	58
4. <u>El maestro ¿innecesario?</u>	59
5. <u>¿Cómo actúa el maestro?</u>	61
6. <u>Maestro e institución educativa</u>	63
7. <u>Más allá del currículo tangible</u>	64
NOTAS, REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA	66/80

|

|

|

|

|

|